



Filmmes

ENERO
de 1927

Glenn Moore
en
"La Chiquilla
del barrio"
Producción First National



ALICE
TERRY



LILLIAN
GISH



MARION
DAVIES



CONRAD
NAGEL

**MAS
ESTRELLAS**
que en los
CIELOS



ROY
D'ARCY



CARMEL
MYERS



ELEANOR
BOARDMAN



JACKIE
COOGAN



RAMON
NOVARRO



NORMA
SHEARER



JOHN
GILBERT



MAE
MURRAY

**MAS
ESTRELLAS**
que en los
CIELOS



GRETA
GARBO



LON
CHANEY



LEW
CODY



RENEE
ADORE



JACKIE COOGAN

Protagonista de "Rosa Vagabunda"

Esta es la última fotografía del famoso niño con el cabello largo. En su nueva producción "Justicia Criminal a Palo", inspirada por su propia experiencia en el campo artístico bajo los auspicios de la M.G.M.



ANNA K. NILSSON

cantante solista soprano
de la
FIRST NATIONAL
que acaba de celebrar
su décimo aniversario

en
LOS ANÁNTES DE
MEDIA NOCHE

Feliz año Nuevo

a todo el Mundo

Marcos Lopez
John Gilbert
Mae Murray

Arthur M. Low

Tom. Brown

Lon Chaney

King Oliver

Norma Shearer

Ramon Novarro

Ray Ingram

Alice Terry

Benic Adams

Dolly & Neil

Jackie Coogan

Carroll Myers

Marion Davies

Hoy D'Arcy

Lillian Gish

Monta Bell

Margaret Heilan

Arleen Pringle

Fred Niblo

Karl Dane

Antonio Moreno

Pauline Starke

Kim Todd

Claire Windsor

Eleanor Boardman

Lionel Barrymore

Louis H. Mayer

Conrad Nagel

1927



Films

ENERO DE 1927

VEAN
A
LILLIAN
GISH
Y
JOHN
GILBERT
EN
LA
BOHEME

VEAN
A
BEN
LYON
Y
LYA
DEPUTTI
EN
El Príncipe
de las
Tinieblas

SUMARIO

Editorial	9
Napoleón, Producción Magna.....	10
Filmgramas	11
Desde Broadway	15
Humor Yanqui	18
Correspondencia de FILMS.....	20
Vamos al Cine, Mamá	22
Apuntes Psicológicos del Cinema	24
Alice Terry, la Ninfa del Bosque.....	26
Las estrellas en los Deportes.....	28
Pauline Starke, en su casa	29
Elegancias, por Mae Murray.....	30
Antonio Moreno, Intimo.....	32
En este Mundo	34
De Cinclandia. Actualidades Gráfi- cas	35
Fragancias de la Vieja España.....	36
David W. Griffith.....	38
Lloyd Hughes	40
El Monstruo Inmóvil (Novela).....	42

Vol. II

Núm. 1

The Spanish edition of FILMS is published monthly by Film Publishing Corporation, for the Spanish speaking countries all over the world and circulates in Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Dominican Republic, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panama, Paraguay, Philippine Islands, Peru, Puerto Rico, Uruguay, Venezuela, Argentine Republic, Spain, Spanish Africa including Tangier and Spanish Colonies.

Also a Portuguese edition of FILMS is published monthly for Brazil, Portugal and Portuguese colonies.

The circulation of FILMS covers thirty five countries.

Subscription Prices: — Spanish Edition: Spain, one peseta per copy; ten pesetas per year; Argentina: thirty centavos per copy; three pesos per year; Mexico: thirty centavos per copy; three pesos per year; in all other Spanish speaking countries twenty cents, American money, per copy, and two dollars per year.

Portuguese Edition: Brazil, one thousand réis per copy; ten thousand réis per year; Portugal and its colonies: one escudo and fifty centavos per copy; eighteen escudos per year.

Esta edición de FILMS se publica cada mes para los países de habla española de todo el mundo y circula en Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Islas Filipinas, Perú, Puerto Rico, Uruguay, Venezuela, España, África española incluyendo Tangier y demás colonias españolas.

Também se publica mensualmente otra edición de FILMS en português para Brasil, Portugal y colônias portuguesas.

FILMS circula em trinta e cinco países.

Preços de subscrição: Edição espanhola: Espanha: uma peseta el exemplar; dez pesetas al año. Argentina: treinta centavos el ejemplar; tres pesos al año. En el resto de los países de habla española: veinte centavos por correspondencia al ejemplar; dos dólares al año.

Edição portuguesa: Brasil: mil réis el ejemplar; dez mil réis al año. Portugal y sus colônias: um escudo e cinquenta centavos el ejemplar; dezoito escudos al año.



Filmmes

Revista mensual de cine, fundada por Film
Publishing Corporation, 1544 Broadway, New
York, N. Y., U. S. A.

Price: 40 Cents. — Spain, postage a
parte del precio por correo. Material de esta re-
vista por favor.



Director
S. A. de ALBERICH

Un Prodigio

EL arte del cinema, con el año que acaba de fenecer, cumple escasamente diez y seis años; sin embargo se puede decir que hoy domina a todo el mundo: es un verdadero prodigio. Pero, es que el séptimo arte puede admitir sin desprestigio la valiosa ayuda de las ciencias.



Y contando con su magnífica unión con las ciencias, mientras en sus estudios los artistas trabajan en una nueva producción, en los laboratorios de las casas de óptica más grandes del mundo, los físicos más notables trabajan sin cesar para darle lentes maravillosos para sus proyectores, verdaderos ojos humanos artificiales: ojos gigantescos con los cuales todo el mundo puede ver de una manera más perfecta sus producciones artísticas.



Los químicos también sin cesar funden en sus matraces nuevas emulsiones que han de pasar a la película para después de impresionada darnos los colores en la pantalla con toda su riqueza.



Otros físicos inventores de máquinas parlantes y de la maravilla del radio le prestan la palabra y la música artificial y nace la película-parlante.



Lento fué el proceso de evolución de las demás artes; los maestros pintores del siglo XII todavía preparaban sus propias pinturas para dar vida a sus cuadros.



El cinema ha hecho su conquista escasamente en un cuarto de siglo; pero eso sí, ha absorbido los siglos de la ciencia y cuenta con la ayuda incondicional de los cerebros más privilegiados del mundo.

Napoleón

Producción Magna de la Société Générale de Films de France

Con un elenco completo de Estrellas — Dirección de Abel Gance

El primero de los dos capítulos de **NAPOLÉON** que su director, Abel Gance, presenta al público, se titula "La Juventud de Bonaparte", y le sigue el de "Bonaparte y el Torzón".

Este segundo capítulo revive la epopeya de la Revolución Francesa, poniendo de relieve las páginas más gloriosas de la historia del gran pueblo. Desfilan a través de sus escenas, los personajes más prominentes de la época: revolucionarios y realistas, sacerdotes militantes y soldados del pueblo, heroínas como Carlota Corday, Mme. Roland y Lucile Desmoulins.

A fin de conseguir las caracterizaciones más fieles posibles, Mr. Gance y el director del reparto, Louis Ormont, recorrieron Francia de extremo a extremo, en busca de los tipos mejor adaptables a los personajes que figuran en la producción, estudiando después sus condiciones para el trabajo de cámara, aparte de una labor de identificación del tipo psicológico del actor.

NAPOLÉON es la primera película que se produce en Francia con un elenco completo de estrellas. A la cabeza del reparto figura Albert Dieudonné, intérprete del papel de Bonaparte. Dieudonné personifica al Napoleón de tiempos de la batalla de Tolón, y posee las rasgos audaces y enérgicos, los mismos ojos azules, incisivos, del insigne corso, tal cual el público generalmente lo conoce.

El Napoleón infante está a cargo del joven artista ruso Vladimir Rodinko. Maurice Schutz representa el papel del patriota Pascal Paoli, y Aho Chakotany el de Fexas di Borgo. Henri Rondu y Félix Gagliardi encarnan los personajes históricos de la familia Bonaparte. Joe Hacmar representa al invisible armero que, en las montañas de Córcega, tiende su arco contra los tiranos de su patria.

El reparto es también insuperable por lo que respecta a la familia Bonaparte. Integran ésta la madre, Lucile Romalino (Eugénie Buffet), la hermana y señadora Eliza (Yvette Dieudonné), Paulina (Simone Genevois), Carolina (Pierrette Lugand), Jerónima (Roger Chantal), Luciana (Sylvio Caviethia), José (Georges Lampin) y Luis (Bauzeau).

En medio de un maravilloso decorado de Alexandre Benois, representando una antigua abadía, vemos a Rouget de Lisle cantando "El Cristo de Guerra del Ejército del Rin", que más tarde cantarán los bravos marseleses ante

mente cuando éste empujase a las turbas cantando La Marsellesa.

Sigue a las escenas aludidas la de la batalla de Tolón, durante la cual disputa Napoleón con su general, Carroix (interpretado por León Courtois), a quien lanza en el rostro su famosa frase "J'ordonne ou je me tair". La personificación de las Agallas Imperiales corre a cargo de actores bien conocidos; entre estos se encuentra el joven y notabilísimo actor francés Pierre de Canolle, intérprete del traidor Marmont. En la película, naturalmente, no podía faltar la siniestra figura del cruel Salicetti, el enemigo personal del gran corso, papel en el que alcanza un triunfo personalísimo Felipe Heriál.

La interpretación de Robespierre, el aristócrata refinado y sin compasión, es única, y corre a cargo de Edmond Van Dael.

Aparte de los actores mencionados, figuran también en **NAPOLÉON** las insignes actrices Suzanne Bimchetti, en el papel de María Antonieta, Marguerite Gance en el de Carlota Corday, Gina Manes, que representa a Josefa de Beauharnais, y Annabellie Charpentier, intérprete insuperable de Violina, la dulce enamorada de Bonaparte.

Aparición en estas primeras capitulos, además del infatigable Luis XVI (Luis Sance), personajes como Jorge Washington, Voltaire, Diderot, Montesquieu, Beaumarchais, Rousseau, respectivamente interpretados por Mampain, Martin, Regnier, Jacquinet, Bouleu y Alberti.

El papel del tristemente célebre Marqués de Sade, finalmente, está maravillosamente encarnado en el gran actor alemán Conrad Veidt.

Con los elementos aludidos, claro está que **NAPOLÉON** ha de ser una de las producciones cumbres de la cinematografía mundial, aparte del interés profundamente humano que siempre despierta la gigantesca figura del conquistador de imperios, "condottieri" de rapiña según unos, político profundo y psicólogo sagaz según los más, y siempre, sobre todo en nuestra era de prosaísmo, el más perfecto encarnador del romance que fuera en día lejano privativo del Cid Campeador, o de Bayardo, el caballero sin miedo y sin tacha.



La última película en agua de azúcar

Paris, llamándose desde entonces "La Marsellesa".

Aparecen en estas primeras escenas las figuras más salientes de la Gran Revolución. El notable cantante ruso Alejandro Koubitsky personifica de modo insuperable a Danton, especial-

FILMGRAMMAS

POR primera vez en muchos años, Colleen Moore, la popular y graciosa Colleen, ha recurrido al sistema doméstico de conducción Marcel tan reconocido de las señoras de mucha pelo de hace dos décadas. Nos referimos a los económicos papillotes, "papillotes" como los llaman en la patria de Moliere, a las cuales recurrieron con gran desesperación de sus maridos, las señoras económicas antes de que la melena empezara a hacer estragos en sus abundantes cabelleras.

Según Colleen, el sistema ha sido adoptado únicamente para satisfacer las exigencias de su próxima producción, pero parece que al recordar las facturas que le pasa su peluquero se siente inclinada a adoptarlo definitivamente.

Las intrigas, y relaciones, de la tan discutida ley seca, los misterios y sucesos de la fabricación clandestina de licores, y los resultados fatales del contrabando en gran escala de bebidas de mala calidad, serán reproducidos con gran fidelidad en la próxima producción de la M-G-M, cuyo título provisional es "Twelve Miles Out" (A doce millas de la costa) el nuevo límite fijado por los convenios internacionales con Inglaterra y otros países, para la persecución de los buques contrabandistas. John Gilbert, el héroe de "El Gran Desfile", "La Viuda Alegre" y "Bardelys el Magnífico" actuará de control, secundado por un brillante conjunto de actores, bajo la dirección de Jack Conway.

¡Adiós sofisticados!... Aquellos tipos con cara de vinagre, trajes pasados de moda, sombreros extraños, altavocantes propagadores de los chismes del vecindario y protectoras furibundas de gatos y heras, que constituyen el material imprescindible de toda película cómica han desaparecido, probablemente para no volver.

Las falda cortas, el pelo a lo "garçonne" y los sandrechos de fieltro, le-

han jugado una mala partida al inflexible Cines y han convertido a los antiguos vegeterios en polvos de cincuenta alifata en vez de dárceles con queso al propio don Juan Tenorio.

Y los productores de películas más o menos cómicas se desesperan buscando tipos que puedan reemplazar a las fugitivas damiselas en el arte de distraer al ávido e inflexible espectador.

Roy D'Arcy, "traidor de bajo", que a pesar de las malas partidas que con-



A pesar de ello, una completa falta sigue siendo colectiva.

tinuamente los juega a los inocentes enamorados cuenta con grandes simpatías entre los aficionados al arte nuevo, aparecerá bajo un aspecto distinto al de los papeles de sus anteriores producciones, en un episodio de las guerras entre los franceses que se establecieron en el Sur de los Estados Unidos y los indios que poblaban aquellos territorios. D'Arcy es el papel de oficial del ejército francés una película empalmeada, abusa del zapó y lan-

un magnífico espacio corto remate de su brillante uniforme. Se dice que Joan Crawford representará el principal papel femenino y W. S. Van Dyke dirigirá la interesante producción cuyo título no ha sido todavía determinado.

Sally O'Neil, la hechicera y diminuta actriz, que tanto se distinguió en "Sally, Irene y Mary", lujosa producción de la M-G-M, está terminando su interpretación del papel de heroína en la adaptación cinematográfica de la interesante novela de Julia Verne, "La Isla Misteriosa", magnífica producción en colores de la que se espera sea una de las sensaciones de la próxima temporada.

¿Qué diferencia hay entre una operadora de teléfonos y una modistilla, o una estenógrafa?

Según Colleen Moore la única diferencia consiste en que las operadoras de teléfonos son más pacientes que sus laboriosas hermanas.

Después de tres semanas de compartir las fatigas de las telefonistas de Los Angeles, la precarista Colleen se cree con derecho a dar su opinión acerca de la vida de las diligentes operadoras.

En una de sus próximas interpretaciones, Colleen Moore, actúa de telefonista en un gran hotel de Nueva York, y para poder representar su papel con toda naturalidad se empinó a aprender a manejar la sub-central telefónica con la misma destreza que caracteriza el trabajo de las veteranas.

Recién terminada la producción de "Tin Hat" (Sombrero de hojalata) que trata de la vida de los soldados del ejército de ocupación americano, la M-G-M anuncia otra producción sobre el mismo asunto, continuación de la primera. Ambas producciones abundan en situaciones cómicas y tratan el tan manoseado asunto de la guerra bajo

Films

un aspecto completamente nuevo. Edward Sedwick, es autor y director al mismo tiempo de estas graciosas episodios.

Un nuevo sport se ha popularizado en los estudios de California y a juzgar por el entusiasmo que ha despertado entre los participantes promete convertirse en el pasatiempo favorito de las estrellas.

Nos referimos a las carreras de galgo un sport muy conocido en varios estados de la Unión pero que no había penetrado todavía en los recintos de la cinematografía.

Las primeras carreras se celebraron hace unos días en los estudios de la M-G-M y en ellas resultaron vencedoras dos ejemplares magníficos, Swiss perteneciente a Clarence Brown, que llegó primero y Fast, de Robert Z. Leonard, que obtuvo el segundo premio.

Entre los concursantes figuraban las siguientes estrellas con sus respectivos ejemplares: Pauline Starke con Zig, John Gilbert con Dan Patch, Claire Windsor con Pal, Lon Chaney con Unholy, Marion Davies con Taxi y otras.

No sabemos si se cruzaron apuestas pero tratándose de carreras no sería sorprendente que el interés fuera algo más que deportivo.

Sam Hardy, popular actor cómico y uno de los veteranos de la pantalla se sintió herido en lo más profundo de su amor propio cuando sus gustos en el arte de vestir bien fueron irónicamente atacados por Alfred Seidel, director de la producción "Orchids and Ermine" (Orquídeas y Armiño) en la que el simpático Sam desempeña uno de los papeles más importantes.

Se trataba de encontrar una vestimenta apropiada para su interpretación de un vividor de los barrios bajos de Nueva York y el director se impacientaba porque el actor no encontraba trajes suficientemente llamativos. Finalmente dejó caer estas palabras, que para el pobre Sam fueron la puntilla a sus pretensiones de Beau Brummel: No son bastante chiflones—dijo fríamente—salga usted con el traje que lleva puesto.

El Presidente Coolidge, tiene fama de hombre reservado y poco amigo de diversiones. Muy rara vez se le ve en un teatro o cinema de la capital y solo cuando sus obligaciones lo requieren asiste a una partida de fútbol o base-

ball. Sin embargo, a mediados del mes pasado durante una gira por el Oeste de los Estados Unidos, el tren presidencial tuvo que hacer un paro forzoso a causa de estar la vía interseccionada por una avalancha de nieve. Los acompañantes del Presidente le preguntaron, posiblemente por cumplir con las reglas de la etiqueta, si deseaba asistir a una representación cinematográfica.



No sabemos si se trata de un traje de baño o de un modelo avanzado de pijama, pero en todo caso la idea es nueva y muy atractiva y completa.

gráfica en su propio tren y no debió ser poca su sorpresa cuando vieron aceptada su proposición casi con entusiasmo. El coche así mismo fué convertido en un teatro en miniatura, como la de los mejores salones de proyección y se destacaron dos operadores para que todo saliera a pedir de boca. Poco antes de la representación se sometió al Presidente una lista de las últimas producciones que más éxito han tenido y de entre ellas escogió "Bardelys el Magnífico", adaptación de la novela de Rafael Sabatini, con John Gilbert de protagonista. Según afirman los que acompañaban al Presidente, éste que-

dó satisfachísimo de la representación encomiando sin reserva el trabajo de artistas y directores.

Hace unos días los estudios de Culver City, se vieron honrados por la visita de la Princesa Orsini, esposa del Príncipe Orsini, primer gentil-hombre de cámara de Su Santidad Pio XI.

La princesa, que es americana de nacimiento, se hallaba de visita en casa de su madre la Sra. Louis Schwartz, que vive en Los Angeles, y aprovechó la circunstancia de hallarse en la ciudad del cine, para visitar por primera vez en su vida uno de los grandes estudios.

A juzgar por los estrenos del mes pasado el mercado americano que parecía rodeado de una barrera infranqueable ha abierto sus puertas a las producciones extranjeras y según parece el público las ha acogido favorablemente.

Las naciones representadas en ese mes internacional son Francia, Rusia y Alemania. Francia nos ofrece una adaptación de la novela de Julio Verne, Miguel Strupoff, el correo del czar, que se puede calificar de excelente. Rusia, ha debutado con un geográfico cinematográfico que no nos atrevemos a juzgar por miedo a que nos llamen reaccionarios. Alemania presenta una de sus magistrales producciones en Faust, con Emil Jannings, que está llevando a las muchedumbres al Capitol.

Alice Terry, feliz intérprete de varios de los éxitos más notables de la pantalla, estuvo recientemente en Nueva York, de regreso de Los Angeles después de haber actuado con Ramón Navarro en la adaptación del drama de Rebekah, "El Gran Galeoto". La distinguida actriz embarcó para Europa donde va a reunirse con su esposo, el afamado director Rex Ingram, con el objeto de tomar parte en la próxima producción que éste prepara y que se titulará "El Jardín de Ais". Se asegura que esta última producción del notable director, será comparable a sus mejores y que parte de sus escenas serán filmadas en el Norte de Africa y el resto en sus magníficos estudios de Niza.

—¿Se puede o no obligar a ciertos actores que actúan de camareros en

una película a servirles realmente al almuerzo a un grupo de hambrientos extraterrestres—pregunta Millard Webb, notable director de la F. N.

La respuesta parece ser afirmativa, o por lo menos en ese sentido lo decidió Webb en ocasión en que estaba filmando una escena de su última producción "Three in Love" (El Eterno Triángulo) que representaba el interior de un restaurant económico.

Después de haberse pasado toda la mañana fingiendo que comían los alimentos artificiales que suministra el cine, los pobres actores tenían ganas de enfrentarse con algo positivo, pero llegó la noticia de que el restaurant del estudio estaba lleno a rebosar y que tendrían que esperar por lo menos una hora antes de poder comer.

A fin de no perder tiempo Millard Webb, hizo traer la comida al escenario y los actores conservando cada uno en sí se empezaron a comer servidos por los camareros de mentirijillas. Sin embargo al poco rato estos últimos profesaron y se unieron al resto de la compañía en el improvisado festín.

Webb estuvo tentado de tomar la escena que seguramente hubiera abundado en efectos realistas, pero tuvo compasión de los fotógrafos que no sentían con ánimos de representar el papel de Tantaló.

Añ Haber, famoso pintor, creador de los trajes originalísimos de las famosas producciones alemanas "Decepción", "Pasión", "Una Noche Árabe" y otras, acaba de llegar a los Estados Unidos para incorporarse a las filas de la M.G.M. Ernst Lubitsch, notable director alemán, fué quien indujo a Haber para que creara trajes para el cine, cuando ambos estaban en Alemania y se puede decir que en casi todas las producciones hechas por Lubitsch, en aquel país, colaboró Haber. En este país hará su primera presentación con "Old Heidelberg" (Viejo Heidelberg) dirigida por Lubitsch y es de esperar que sus profundos conocimientos de las costumbres

alemanas contribuirán a hacer de esa película una de los éxitos más resonantes de la próxima temporada.

Acaba de llegar a estas costas "la actriz más hermosa de Rusia", esboza la opinión de algunas de sus paisanas. Se llama Natalie Barrache y la precede la fama de ser, además de las más hermosas, la mejor de las actrices de cine de Rusia.

Esta señorita habla perfectamente, como todos los rascos educados, el francés, pero no el inglés. As pues con vencida de la necesidad de dominar el idioma predominante en la moderna Babel, se ha puesto a estudiar con fervor preparándose dominar el inglés en tres meses y si lo logra, batirá el "re-

cor" que le va enseñando las dificultades del idioma mientras visitan museos, teatros, cines, etc., y en cuanto ella se sienta capaz de navegar por su lengua saldrá para Hollywood para empezar su campaña artística.

Según nos informan de Hollywood la primera producción de la señorita Barrache, que será por cuenta de la F. N., tendrá algo que ver con su vida en Rusia, que parece haber abundado en aventuras, especialmente a partir de su casamiento con un Príncipe con las consecuencias naturales al estallar la revolución.

Cansados de fotografiar continuamente los mismos ferrocarriles, barcos, campos, casas, etc., con muy pocas variantes, y desearo de ofrecer al público algo nuevo, unos directores emprendedores han decidido salirse a las espaldas siderales en busca de lo que ya no pueden encontrar en nuestro infeliz planeta.

Dejándose llevar por la fantasía uno se los imagina montados en una bala gigantea, lanzada por un cañón de enormes proporciones, al igual que los héroes del "Viaje de la Tierra a la Luna" de Julio Verne, y dándoles vueltas al manubrio de la cámara fotográfica mientras van desfilando los planetas, soles, estrellas, cometas y demás cuerpos extra-terrestres. Pero al recordar que estamos tratando con los magos de la cinematografía podemos asegurar que sin moverse de sus confortables estudios

producirán maravillosos efectos que nos dejarán con la boca abierta. Y el que crea que lo que aparece ante sus ojos no es una reproducción exacta de los espantos infinitos, que se lance a comprobarlo por sus propios medios. El título de esta fantástica producción será "Cielo y Tierra" y el héroe de sus emocionantes aventuras nada menos que el arrojado Milton Sills.

La manía de los "records", que tantas desgracias ha ocasionado entre los



cord" de otra hija de las estepas, Nazimova, que hace veinte años llegó a Nueva York, sin saber una palabra de inglés y a los seis meses lo hablaba perfectamente.

En estos momentos se pasea por Nueva York, acompañada de un profe-

Films

jóvenes de ambos sexos de la patria del Tío Sam, en causa muchas veces de que un periodista emprendido, en su solamizmo por comunicar al público la noticia de tal o cual nuevo "razón", meta la pata en toda la línea.

Así por ejemplo, hablando de un nuevo actor de la escena muda, que ha llegado a estas costas procedente de la república del Plata y que dice ser muy conocido en todos los países donde se practica el arte del torero, por sus proezas ante los ferozes cuadrúpedos, dice el impresionable repórter:

—El señor Pablo Ruiz, nació en Argentina y se educó en España donde pronto se dió a conocer como matador de toros. Después de matar un número considerable de toros en las plazas de Sevilla, Córdoba y Barcelona, partió para América triunfando en Perú, en Uruguay y recientemente en México donde estableció el record de los matadores de toros matando seis toros en tres días. (!!!!)

¿Qué dicen a eso los astros insignes de la leucomaquia?

Según recientes observaciones de encuestados estadistas, en el campo de las películas el único abicho por igual a hombres y mujeres. La conclusión parece un poco arrogante, pero todas sabemos que ha habido y hay mujeres gobernadoras, y hasta mujeres diputadas, mas en caso es enteraamente excepcional. Hay una mayoría de industriales que afirman que la mujer sólo puede desempeñar ciertas cargas, y hasta en la libre profesión del periodismo se restringe el campo de actividad de la mujer, relegándola a la confección de crónicas sociales o de artículos cursas sobre las juntas de beneficencia.

En los estudios cinematográficos, en cambio, pocos empleos hay que no sean igualmente accesibles a ambos sexos, y hay no pocas mujeres que incluso han superado a sus camaradas del sexo feo en ciertos trabajos, especialmente en el de confección de argumentos para la pantalla.

Un elegante cinematógrafo de la Quinta Avenida ha iniciado con fortuna una serie de representaciones para niños; tienen lugar estas funciones todos los sábados, de diez a doce de la mañana, y se trata de organizar funciones semejantes para los períodos de vacaciones escolares. En la función inaugural se proyectó "La Cenicienta", y en los programas posteriores se incluyeron algunas películas de Charlie Chaplin. Pronto se exhibirán en el aludido cinema algunas películas de histo-

ria natural, magistralmente confeccionadas por la casa Ufa, y numerosos otros motivos adaptados al público juvenil. Durante estas representaciones se prohíbe terminantemente la entrada de adultos que no acompañen a un niño, cosa que a nosotros nos parece perfectamente justificada. Sería de desear que la idea se implantase igualmente en otros países, dadas su inapreciable valor educativo.



Esta muestra de la P.N. ave sido demostrando que se pueden usar ligas sin medias siempre que sean una verdadera joya.

La pantalla pone a veces frente a los más extraños seres. Recientemente, durante la filmación de "El Jardín Encantado", se encontraron por primera vez reunidos Felipe de Lucy, un niño de nueve años de edad, y Joyce Good, de siete, ambos víctimas de irreparables tragedias. Felipe de Lucy fue encontrado, cuando aún apenas podía andar, en brazos de su abuela moribunda, en una alórbuza francesa arrasada por la guerra; su padre había muerto cerca de Verdun, y su madre fué víctima de una granada lanzada sobre su hogar por un aviador germano. En cuanto a la niña, Joyce Good, es la única superviviente de tres gemelos nacidos en el estado de Wyoming, cuyos padres fallecieron poco después de su nacimiento. De Lucy lleva trabajando cuatro años en las películas, y ha tomado parte en la producción de "Rosita" con Mary Pickford, en la de "Peter Pan", "René Geste" y "Don Juan". Joyce tuvo a su cargo un papel en la película "El Circo del Diablo", y ambas han sido elegidas por J. Leo Meehan para trabajar juntas en "El Jardín Encantado".

Nada hay que intrigue tanto la curiosidad pública como un estudio cinematográfico, según puede apreciarse en el caso de algunos ilustres "curiosos".

El príncipe heredero de Suecia, por ejemplo, se mostró en una ocasión altamente intrigado por la confección de la nieve artificial.

Roy Chapman Andrews, el famoso explorador, estaba aún más intrigado por conocer machachas bonitas de los estudios, alegando la dificultad de encontrarlas en el Desierto del Gobi.

Harbert Hoover, el Secretario de Comercio, por su parte, desecha sorprendido los secretos del maquillaje de Lun Chaney.

El famoso compositor inglés Sir Henry Wood muestra un decidido interés en estudiar los efectos de la música sobre el trabajo de los actores.

El general Butler quería, sobre todo, conocer a Elinor Glyn. "Quiero ver, decía, qué cara tiene la autora de "Tres mujeres".

Mr. Leon Gaumont, el "abuelo" de la cinematografía francesa, se mostró máximamente interesado en las instalaciones eléctricas de los estudios norteamericanos.



CON la primera nevada, los gaudules, los gulfos, como nosotros diríamos, aparecieron en Broadway.

Esta gente desocupada que usa los bancos de los parques en verano y que en invierno no sabemos dónde se mete, sale a las calles como por encanto, a patear nieve cada vez que la gran ciudad se cubre de blanco. El aspecto de nuestra calle, de noche, con su decoro de luz era verdaderamente fantástico. Mandé hacer una fotografía para ustedes, pero desgraciadamente el fotógrafo, hombre insípido si los hay se fué a la cama y nos trajo una impresionada en pleno día, que lo mismo podía haber sido hecha en el Polo Norte y no la quisimos publicar aquí, pero creo la encontrarán en una de las secciones que escribe nuestro filósofo, que también lo tenemos y es serio, tiene mal genio y lleva gafas. Nuestra filosofía es demasiado barata. Es la del payaso. Tenemos que sonreír constantemente para que los otros hagan lo mismo y no nos den una patada.



Raquel Meier se fué a cantar en las principales ciudades de los Estados Unidos, después de dos semanas de Broadway y según nos dijeron entre bastidores

empieza ya a hacerle la santísima a su importador, el empresario Goutz y el público de Washington se va a quedar a la luna de Valencia y sin la española.



A toda esta gente que quiere oír a Raquel les daría el mismo consejo que di a un amigo que desesperadamente medijo una semana después del debut "Amigo mío, me he gastado ya cerca de treinta dólares para oírle "La Violetera" y no lo he conseguido; pues el caso es que canta el primer verso y empieza a repartir las violetas... la música se desloca... y para no perder el compás hace un ruido desagradable y la chica no hace otra cosa que darnos el caramelo y no nos da la canción." "El remedio es sencillísimo dijimos al pobre desesperado — gástese un dólar más y compre un disco de gramófono."



Un conocido cinematografista mexicano recientemente llegado de la ciudad de Méjico nos dice, que un comerciante de aquella localidad abrió al público una magnífica pulquería, especie de taberna donde se puede degustar, el pulque, la bebida nacional y la bautizó con el nombre de "Los Caballeros de Colón".

Cierta institución que usa el mismo nombre presentó una protesta a las autoridades y el tabernero, genialmente, rebautizó su establecimiento con este otro nombre "Las Mulas de Don Cristóbal."

Films

Se encuentra entre nosotros Cecile Sorel, de la Comedia Francesa, con su compañía.

En su repertorio figuran "La Amante del Rey" y "La Dama de las Camelias".

Las representaciones, desde luego, las da en francés y los franceses y demás personas que comprenden este idioma pueden gozar de lo mejor que el teatro francés tiene hoy día. Para los demás, la Sorel



trae unos trajes que están teniendo tanto éxito como sus magistrales representaciones.



Otro que acaba de llegar dispuesto a conquistar Broadway,

aunque sea a puñetazos es Paulino Uzcudun, el boxeador vasco o leñador, como también le llaman por aquí.

Más de tres mil boinas abordaron el Pan American cuando atracó a los muelles de Hoboken.

El boxeador español vino acompañado de su entrenador Arturs Soulies, a quien, según dicen, debe toda su carrera boxística.

Llegaron aquí procedentes de Buenos Aires, donde Paulino fracasó en su propósito de darle unos guantazos a nuestro viejo amigo Firpo.

El argentino le dijo que no estaba para más macanas y que las acciones de una compañía de automóviles yanqui acababan de subir cinco enteros y dos cuartos.

La primera pelea del vasco se puede decir que ya la ganó pues casi todos los periódicos ya aprendieron a escribir Paulino.

De primera intención cambiaron el sexo al boxeador y no hablaban más que de la formidable Paulina y claro el vasco tuvo que demostrarles que era todo un hombre.



Este mes ha sido el de las exposiciones y como por estas tierras se hace todo en gran cantidad, no se nos ocurre decir otra cosa más que las vimos de perros, automóviles, cuadros, caballos y galos. De estos últimos presentaron ochenta y nueve y ganó el primer premio, el de la señorita Goodwin, un hermoso ejemplar gris plata que se llama El Tovar y es de origen persa.



Gene Tunney, el campeón, firmó un contrato con Marcos Loew y aparece en sus teatros. Nosotros le vimos entre bastidores en el State, uno de los doce teatros que Don Marcos tiene en el Corazón de Broadway.

La representación del campeón

consiste en hablar al público por unos cinco minutos y luego pegarse de guantazos con dos colegas suyos. Confesamos que no nos entusiasmos.



¡Dios bendiga al que inventó la cama!, dijo más o menos Sancho; a cuya exclamación millones contestaron: ¡Amén!.

Pero un científico inglés que pre-



cisamente vive en París y creemos quiere aprovecharse, nos dice que no hay necesidad de dormir.

"¿Para qué dormir? Si el sueño es debido a la acumulación de sustancias tóxicas en nuestro organismo cuando estamos despiertos, las cuales, durante el sueño se neutra-

lizan o se expelen." "Inventando un antídoto que las destruya, añade, no vamos a sentir necesidad de dormir."

El ricatífico cree que ha descubierto el antídoto de que habla y así lo ha comunicado a la Academia de Ciencias de Francia.

Yo que creo que el mueblista me estáo cuando adquirí mi última cama estoy más que contento.



Fuimos a la inauguración de "El Loro de París", el sumptuoso cabaret que el hijo de Otto Kahn acaba de abrir para la gente bien de Nueva York.

Si os hablo de este chico, perderé el tiempo así es que es mejor que os presente a su señor papá.

Otto Kahn es un banquero-artista, el patrón de la Opera y demás artes. ¿Os acordáis del célebre tipo de los Bohemios? ¿Del "Yo te empujo, usted llegará"? Pues es el tipo "clavao" con la sola diferencia de que éste paga y paga de verdad, es el prototipo de la víctima del sablazo artístico. A un estudiante, por ejemplo, no le sirve, pues es absolutamente inmune al sablazo estudiantil; sin embargo, llega una tiple, o un tenor a estas tierras sin un ochavo y desde el barco van a casa de Otto Kahn, en la seguridad de que van a tener el puchero asegurado.

Ahora que conocéis al padre no os extrañará que su hijo haya salido con gustos artísticos y que se haya hecho inclusive director de una banda de jazz.

La inauguración de su cabaret fué un éxito grandioso con la ex-

cepción de que no pudimos bailar, a pesar de que el salón estaba lleno de mujeres hermosas y con ganas de danzar. Al romper la música y al empezar más de cien parejas a moverse, el suelo se convirtió en un magnífico espejo en el cual se veían peces de colores y otras cosas tan sorprendentes que las chicas desaparecieron como por encanto.

Ya ven si el chico de Kahn se las trae. Pero aquí no acabó la cosa, pues el joven propietario para dar más carácter a su llamante establecimiento puso en cada candelabro un loro auténtico. Había más de cien animalitos atados por una patita al esqueleto metálico de cada lámpara, pacientemente mirando a los invitados, pero he aquí que a las dos horas, al calentarse las lámparas los pobres animales empezaron a gritar por sus vidas de una manera desesperante y se armó la gorda. Apagaron las luces y todo el mundo a su casa y ya os he dicho que no había loros entre las

invitadas sino que estaban en las lámparas atados por las patas y las metieron de verdad. Todos a la vez. Es la metedura de pata más grande que hemos presenciado en Broadway.



Hace unos días estuve en las oficinas de Don Marcos Loew, el amo de la farándula yanqui.

Al entrar en su despacho particular sorprendí al famoso empresario llamando por teléfono y oí:

—Picadilly 33-47

.....

—Ola Tony cómo van las cosas.

.....

—Adiós, hasta luego.

Dejó el aparato y dirigiéndose a mí, dijo:

—Perdone, estaba hablando con el director de uno de nuestros teatros en Londres, con Tony Dawe del "Tivoli". Dice que cada día va más gente a "Ben Hur".

El resto casi no lo oí, pues mi cerebro estaba ha-



ciendo matemáticas por cuenta de la Compañía de Teléfonos... a quince dólares por minuta.

Films

Las Reinas y el Cinema

SEGUN recientes informes del "Evening Standard" de Londres, se opera actualmente una formidable revolución estética en el seno mismo de la realeza, cual se demuestra por el interés nada disimulado que los más augustos personajes dedican a la escena muda.

En el brevísimos espacio de cinco días han asistido a la representación de "Ben-Hur", en el Tivoli de Londres, nada menos que dos reinas, tres princesas, y los duques de York. Parece ser que el éxodo hacia los dominios de la pasta ha iniciado la reina de Noruega, ejemplo que siguió un par de días más tarde la soberana de España; le siguieron poco después los duques de York, y las princesas María Luisa y Victoria. Durante una de las últimas representaciones pudo verse en el teatro a Lord Lansdowne, separado por unas pocas filas de butacas de Lord Reading; la viquesa asistió a la representación Madame Lloyd George, de quien se afirma ser entusiasta del arte mudo.

Por alarmante que la noticia pueda parecerse a los detractores del cinematógrafo, a nosotros nos parece sumamente natural, y hasta prevista. La actual generación, infinitamente más sincera que las que la precedieron, acepta sin remilgos cualquier forma de distracción verdadera que se le ofrezca. Con cada individuo nuevo nace actualmente una bien definida aversión hacia aquellas formas artísticas que, en apariencia, hicieron las delicias de nuestros padres, y que ahora han perdido toda su significación trascendente, relegadas al círculo de los "entendidos" en arte... es que realmente siguen existiendo esos señores.

La noticia, pues, deja de ser alarmante si se la considera como síntoma preciso de los tiempos nuevos, tiempos contra los que nada positivo ha de lograr el jeremías asovijante de la tradición, tiempos de expresión sincera y libérrima de la juventud.

Por supuesto, el hecho de que las realezas coronadas concuerden al cinema no merced para nosotros el valor absoluto de una consagración final de la escena muda, máxime cuando grandes pensadores y artistas no han creído necesario el prestar atención, y muy profunda, al nuevo arte, cual lo prueban el hecho de haber escrito argumentos para la pantalla individuos como Bernard Shaw, Jacinto Benavente, Blasco Ibáñez, y numerosos otros de bien acreditada prestigio entre los autores contemporáneos.



Madre.—Yo creo, Adelaida, que hubieras sido más feliz si te hubieras casado con un hombre de menos dinero.

Adelaida.—No te apures, mamá, no tardará en tener menos.

Humorist.

Enfermero.—Un individuo pregunta si se ha escapado algún loco últimamente.

Director del manicomio.—¿Por qué quiere saberlo?

Enfermero.—Dice que alguien se ha fugado con su mujer.

Outline.

Madre.—Mejor no le pegues al niño esta vez, Indalecia. Espera a que vuelva a hacerlo.

Padre.—Pero ¿supongo que no lo vuelva a hacer?

The Progressive.

Doctor.—Me es imposible curar a su marido del hábito de hablar en sueños.

Esposa.—Pero, ¿no puede usted darle algo para que hable más claro?

Everybody's Magazine.

Calvez.—Me sorprende que con este frío lleves un abrigo de entretiempo mientras tu mujer presume un magnífico abrigo de pieles.

Regalez.—En cuanto siento frío, querido Calvez, me pongo a pensar en las pieles y en seguida empiezo a sudar.

Boston Transcript.

—Eres un malgastador, Tomásita, ¿cómo se ha visto panecillo al pan con fístura y mantequilla al mismo tiempo?

—Al contrario, mamá, es económico; un solo pedazo de pan sirve para ambas cosas.

The Progressive Grocer.

Adivina.—Ves a una mujer, alta y gruesa, entre usted y su marido; lo sigue por todas partes.

Chiste.—Lo siento por ella... el marido es cartera.

Punchy Show.

La Última Tragedia de Chaplin

DE Hollywood nos llegan noticias de la última tragedia del inimitable Chaplin. Tras de la escaramuza conyugal con madame Chaplin, parece ser que el conocido actor tropieza con nuevas dificultades, seguramente imprevistas en los felices días de su último hogar.

Según informes debidamente autorizados, parece ser que Chaplin consentía en ceder a su esposa la custodia del pequeño Charlie, nada menos que todo un hombre, a pesar de sus buenos diez y siete meses de edad, a trueque de quedar él a cargo de su otro hijo, Sidney, nacido el pasado mes de Marzo.

—¡Jamás dividiré mis hijos con el señor Chaplin!—manifestó la madre, agregando:—Lucharé hasta el fin, si es necesario, pero no lograré arrebatarme a ninguno de los dos. Las cosas han llegado demasiado lejos, y no estoy dispuesta a reconciliarme con mi marido. A menos que el señor Chaplin se averge a un arreglo decoroso, me verá obligada a llevarla a los tribunales.

Chaplin, por su parte, ha declarado recientemente que agotará todas las medias legales para obtener la custodia de sus hijos, a los que espera dotar de cuantas ventajas allega la fortuna, y de cuya educación desea encargarse personalmente.

La producción de la última película del coloso de la pantalla sigue en suspenso, en tanto sus dificultades paternaes llegan a vías de solución... lo que por ahora parece un tanto dudoso. Lo único cierto hasta la fecha es que a la afonada esposa le ha sido ofrecido un contrato para actuar en un teatro londinense, con uno de esos sueldos que justifican hasta la saciedad toda suerte de diversiones y complacencias familiares.

Por ahora el asunto queda en manos de los abogados. ¿Será posible encontrar entre ellos un nuevo Salomón?

Por si acaso, parece ser que la afonada dama ha manifestado intenciones de recurrir al Tribunal Supremo de la Ruta, en caso de llegar a la anulación de su matrimonio, cual lo hicieron antes Consuelo Vanderbilt, en América, y el famoso Guillermo Marconi en Italia.

Lo indudable en este borrascoso asunto es que, tanto el simpático Chaplin como "madame" están logrando un éxito de publicidad capaz de sembrar la discordia en el más avanzado de los matrimonios de nuestra agitada época.

“FILMS”

La Revista del Cinema

“LA LEE TODO EL MUNDO”



John Gilbert, el actor más famoso del día, protagonista de "La Viuda Alegre", "El Gran Destino" y "Bastardo de Magrillon".

La única Revista de cinema
en español que se edita en
Nueva York.

La mejor y más completa
del mundo.

Este Cupón le traerá todos los
meses a su casa lo mejor
del cinema.

MANDELO HOY MISMO

PRECIOS DE SUSCRICION:

España	Pres. 10.00 al año
Argentina.....	Pesos 3.00 al año.
Méjico	Posos 3.00 al año.
Cuba, Puerto Rico, Filipinas, etc. y en el resto del mundo;	2 dólares oro americano al año, o su equivalente en moneda extranjera.

S. A. de Alberich, Director,
"FILMS"
1540 Broadway,
New York City, U. S. A.

Adjunto..... para que se sirvan suscribirme a
"Films" por un año.

Nombre.....

Dirección.....

Ciudad..... País.....

Firma.....



Libretilos en esta sección de FILMES pueden consultarse con una copista y sobre cualquier libro, cuando sea que ustedes deseen proporcionar de estos libros electrónicos. Cada consulta deberá constituirse en un pago al precio que aparece al pie de la página, y se dirigirá a L. CORRESPONDENCIA DE FILMES, 530 Broadway, New York City, U. S. A.

HERALDO, New Jersey. — En una conferencia al hablar en día de la Iglesia Católica Liberal. ¿Es alguna religión nueva? ¿Dónde se practica?

La Iglesia Católica Liberal fué fundada recientemente por C. W. Leadbeater, de la Sociedad Teosófica, y tiene su sede en Sidney, Australia. No se trata precisamente de una religión nueva, sino de una interpretación del catolicismo a la luz de las doctrinas teosóficas. Afirman cosas que todas las religiones contienen un fondo de verdades místicas que es común a todas, y que varía sólo en la forma de los distintos credos, por lo que el catolicismo con esos principios fundamentales idénticos a los del budismo, induísmo, mahometanismo, etc. ignora el desarrollo exacto y difusión de la Iglesia Católica Liberal, si bien sé que la mayoría de sus miembros lo son también de la Sociedad Teosófica. En mi opinión se trata de uno de los centenares de movimientos espiritualistas que actualmente aparecen por doquier. Si desea más información les "La Iglesia Católica Liberal", por el Obispo Leadbeater.

M. L. P., Zaratemas, Méjico. — Estoy maravillado desde hace tiempo a un joven a quien quiero de veras, pero me tipo no llega a aprenderme por completo, y a veces llega hasta a disgustarme. ¿Qué es usted que debo hacer?

Ante todo, un detenido "examen de conciencia". Rebusque en lo más íntimo de sus sentimientos, y vea si su amor es espontáneo — cosa que no creo — o si está inspirado por motivos de desdicho, conveniencia, etc. El amor tiene siempre un lado idealista, el más importante, si usted quiere, pero tiene

también su indudible contraparte instintiva, fisiológica, y ambas deben ser satisfechas integralmente. Del mismo modo que las primeras impresiones del niño nace en la sucesiva toda su vida, el tono sentimental de las relaciones en el matrimonio está determinado por circunstancias de su primer período, al que suele llamarse de luna de miel. Y no olvide que la tan manoseada luna tiene una base fundamentalmente fisiológica, que luego será substituída por formas más elevadas y puras de afecto... a condición de que los

cuando entusiasta de Oscar Wilde, me agradecería leer una obra suya cuya publicación creo está prohibida en Inglaterra; me han dicho que está traducida al español. ¿Podría decirme cómo se titula, y dónde podría adquirirla?

La obra a que usted alude, sin duda, es la carta que el literato inglés dirigió, desde su prisión, a Lord Douglas, y cuya publicación está prohibida en Inglaterra hasta el año 1960. Está traducida al español con el título "La Tragedia de mi Vida", y editada por la casa Calpe, de Madrid. Puede adquirirla directamente en la agencia de la ciudad editorial en Nueva York, La Casa del Libro, 235 West, 14th Street, New York City.



Kujales y otros en abundancia.

primeros transportes hayan sido espontáneos, sinceros, reales.

ELIZ DE MARYLAND, Puebla, Méjico. — Su pregunta es un poco... delirada, y la respuesta lo sería muchísimo más. Los informes que desea puede encontrarlos en cualquiera de las obras que actualmente se vienen publicando en todas las partes, especialmente en los Estados Unidos. Puede también consultar el caso con un médico de su confianza.

L. SANTIAGO DÍAZ, Nueva York. —

PESIMISTA, Rochester, N. Y. — Desde muy niña he oído hablar de "la voz de la soga" (no se refiere al drama francés), y después, de mujer, he observado que la mayoría de la gente la considera como algo sumamente natural y necesario. Creo, sin embargo, que la moderna psicología niega que exista. ¿Es cierta o no? ¿Podría usted orientarme en esta duda?

Sinceramente, prefiero contestar a cualquier pregunta, menos a la suya, por lo excesivamente equívoco de la cuestión. Su interrogación es antigua, tal vez tanto como la humanidad, y entre las respuestas formuladas existe la que dieron los griegos con su "Klipeo", y más veladamente Shakespeare con su Hamlet; en nuestros tiempos, el psico-análisis, investigando sobre los procesos anímicos inconscientes, ha llegado a la conclusión de que los actos de consanguinidad no logran impedir la afloración de deseos de naturaleza francamente sexual, has-

ta el extremo de considerar como normal la existencia del complejo de Edipo en los niños, complejo que se manifiesta por la atracción que la madre ejerce sobre el hijo, y el padre sobre la hija. Claro es que la educación hasta casi siempre para vencer dicho complejo, mas a veces persiste en el individuo adulto, dando lugar a perturbaciones perfectamente perceptibles, a veces gravísimas para el equilibrio moral del sujeto. Tal, en opinión acaso un poco extremada de la escuela freudiana, es el origen radical de todas las neurosis, y de todas aquellas formas de sexualidad extraviada que antes se atribuían, exclusivamente, a la degeneración orgánica. Si desea informarse detalladamente sobre este punto, puede consultar las obras de Freud, especialmente las tituladas "Ensayo de una teoría sexual" y "Totem y Tabú", ambas editadas en español recientemente.

OSWEGO, Arcebo, P. Rico.—¿Hay algún medio de curar la migraña sin necesidad de medicamentos, que permita prescindir de los mismos?

Existe actualmente un procedimiento, ideado por un médico norteamericano, que su autor afirma de resultados positivos en todos los casos. Si lo desea, le enviaremos el informe que le interesa, y que no publico en esta sección por estar el método aludido en plena fase de "anuncio", hasta la fecha, sin que existan aún estadísticas eficaces de su valor curativo.

L. D. M., Nueva York.—Sirvasse remitir nuevamente su consulta, incluyendo con ella el cupón que encontrará al pie de esta sección, y le será contestada a la mayor brevedad posible.

MIMOSA, Matanzas, Cuba.—En uno de sus boletines que vienen las muchachas bonitas para exportarlas las le hizo, le vió escrita las palabras Kiss Proof. ¿Es una marca de fábrica? ¿O quiere decir algo?

Si le pregunta en serio, la *lip* que "kiss" es el equivalente inglés de "beso", aunque no creo que sea posible hallarle equivalente a un beso de los que

se expenden por allá; "proof", en esta caso, quiere decir "a prueba de", con lo que bien claro se explica que la afectuada herrita imprime un rojo a prueba de besos. De todos modos, no se fie mucho de propagandas de esa clase.

A. SANCHEZ ROJAS, Nueva York.— Aplíquese la respuesta que en esta mis-



Broadway recibe la primera nevada del año.

ma sección se le da a L. H. M. de Nueva York, también.

H. K. L., Brooklyn, N. Y.—¿Existe en Nueva York algún centro oficial donde se estudie el español desde el punto de vista de su literatura?

Existe un centro llamado "Instituto de las Espanas", con domicilio en la Universidad de Columbia. Si le interesa directamente a la dicha institución, le enviaremos folleto detallado de sus actividades.

L. ANANAS, Tampa, Fla.—¿Es posible conseguir visado para un pasaporte, desde un punto cualquiera de Europa, para entrar en los Estados Unidos en calidad de turista?

En efecto, es posible, aunque no muy fácil. El turista en viaje a este país debe presentar su pasaporte con visado de tres consulados de tres diferentes naciones, medio único de acreditar la calidad de turista ante los consules de Norte América. El visado en esos con-

diciones sólo da derecho a una residencia de seis meses en los Estados Unidos.

Tribuna Libre de FILMS

En beneficio de nuestros lectores y en el de FILMS, a partir de la edición de Febrero dedicaremos una página a la publicación de comentarios, iniciativas y opiniones sobre el arte mudo, escritas por el público mismo, de acuerdo con las condiciones que siguen.

Las comunicaciones que para la "Tribuna Libre" de FILMS se nos remitan deben verse sobre un tema inevitablemente relacionado con la cinematografía, sin otras restricciones que las impuestas por el tono artístico. Deberán redactarse, siempre que ello sea posible, en forma de artículos, y su extensión máxima será de 800 palabras.

Tras de verificar una cuidadosa selección de los mejores artículos recibidos, se irán éstos publicando por orden riguroso de su recepción en FILMS. Su publicación se hará con o sin firma, a bajo pseudónimo, según desee el comunicante, sin perjuicio de que, juntamente con el escrito, deban remitirse siempre el nombre y dirección de su autor. Los originales rechazados no serán devueltos en ningún caso.

Toda la correspondencia destinada a esta sección deberá dirigirse como sigue:

"Tribuna Libre" de FILMS, 1640 Broadway, New York City, U. S. A.

Sirvasse publicar la respuesta a la consulta que le adjunta.

Nombre.....
 Domicilio.....
 Dirección.....
 Ciudad.....
 País.....



La psicología del público, del gran público que llena una sala de espectáculos hasta reventar o pasa por delante de otra con olímpica indiferencia ante su desierta taquilla, es de las más complicadas de entender. En la pesadilla de todos los directores, empresarios y actores del arte cívico, que cuando más satisfechos se sienten de una producción, más expuestos están a tener que decepcionarse cuando el omnipotente espectador haya dado su frío veredicto.

Producciones espléndidas, hechas a todo lujo y sin escatimar gasto alguno, fracasan en toda la línea, mientras que otras que parecen el resultado de una pesadilla, se pasan en triunfo por las pantallas del mundo entero.

¿Por qué será? ¿En el asunto? ¿Es el título? ¿Son los intérpretes? Nadie lo sabe y al alguno de los magos modernos de la ciencia encontrar una fórmula para inducir este complicado geográfico, dejaría a la altura del betón a Rockefeller, Ford, y demás potencias financieras. Claro está que esto no sucederá porque el público es humano y humano son los productores y actores y la perfección es privilegio de la raza humana, ni se puede encontrar en este mundo que gravita bajo el peso del pecado original. Amén.

¡Uff! Lo que ha pasado para no decir nada.

Así se explica, que cuando sale una producción con un título o asunto que da en el ríva inmediatamente salen otras imitándola y procurando aprovechar, mientras dure, la corriente favorable hacia aquel asunto. París, la ciudad de los misterios y de la vida alegre (1) ha sido, y sigue sien-

do, fuente inagotable de argumentos, títulos e ideas para toda clase de películas, desde la cómica hasta la de dramáticas y espeluznantes escenas, y desde la de edad prehistórica hasta las de los hipotéticos siglos del futuro. Al éxito de "Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis" le han seguido otras producciones basadas en novelas de Blasco Ibáñez y hasta la fecha todas ellas han sido bien acogidas por el público cuya primera impresión ha permanecido a pesar del tiempo transcurrido.

Todos los lugares famosos en el mundo y principalmente los de los Estados Unidos, donde se producen cientos de películas al año, han sido explotados hasta la saciedad.

La más reciente de las invasiones ha sido perpetrada en Coney Island, la famosa isla y parque de diversiones de las clases media y obrera de Nueva York, con la producción de la P. N. llamada "The Girl From Coney Island" (La Chica de Coney Island). Para me-

por seguridad e iniciando un sistema nuevo la película en cuestión lleva un sub-título, "Just Another Blonde" (Otra rubia más), en la cual se da a entender al respetable que la heroína es una rubia, amiga de la vida vertiginosa de los que frecuentan el conocido lugar de diversiones.

El argumento no encierra grandes novedades, exceptuando la de encarcer de villano. Es la historia de dos amigos innumerados de la misma muchacha, y el triunfo final de la amistad cuando uno de ellos se sacrifica.

Uno de los muchachos, al que triunfa y se gana el amor de la muchacha empieza su carrera en un ambiente muy favorable para asegurarse una vejez picando piedra. Según un negro entrometido que le lleva noticias a la madre de nuestro héroe, el muchacho trabaja activamente en el negocio de artículos de sport y por eso sus horas son algo insensitivas. Lo que sucede en realidad es que el juego de dados es el sport favorito y el modus vivendi de James O'Connor, que así se llama el pollo.

Después de meditar sobre lo breve y triste de la existencia, el joven James, decide llevar una vida ejemplar y para que no le falte nada llega hasta subir a un aeroplano, que tras un corto vuelo se desbarata completamente y cae en un campo haciéndose trizas.

La dirección es acertada y en general la película puede clasificarse entre las que merecen el calificativo de buenas.

Ahora bien, si esta producción tiene éxito y a juzgar por el recibimiento que el público del primer día le arrojó, lo tendrá, entonces preparámonos a ver una serie de cintas evolucionando alrededor de la



Un grupo de rubias romando el breve destino en cuestión en la producción de "Los Amantes de Media Noche."

iluminada tal, hasta que ya no quede rincón, ni atracción sin fotografiar.

Y así se lucha. Inventando unas veces, copiando otras, pero siempre tratando de descifrar esa terrible insignificancia que se cierne sobre los gigantesos estudios, donde el éxito es un fugitivo espejismo que sólo se ve en cuando se vuelve realidad.

* * *

Rusia, el terror... los cráneos... la monótona inmensidad de los estepas, la brillante aparatividad de las recepciones en la corte más fastuosa de Europa... Enas y otras fantasías cruzaban por nuestra mente mientras apretábamos nerviosamente entre los dedos los dedos que flaman a derecha y que la habíamos pedido prestadas a un amigo burgués.

Anunciado por los clarines de la propaganda más ruidosa y alabada por críticos del calibre de Emil Jannings, Max Reinhardt, famoso empresario alemán y Douglas Fairbanks, el rey de la pirueta, se presentaba en el país de la democracia una producción de la democracia autogénica de los estilos del Volga. Esa producción, de las que más queridos lectores ya habrán oído hablar, si es que ya no la han visto, se llama "Putnik" y está basada en un episodio revolucionario del tiempo de Nicolás II.

Rodeado de unos señores barbudos y de otros sin barba pero con cara de saujón o de conato, presencié el espectáculo más desconcertante de mi vida de espectador de los misterios del establo.

Ante mis ojos desfilaron escenas de la vida cotidiana de los compatriotas de Lenin, vida que según puede darme cuenta, no difiere en gran manera de la que lleva el que escribe. Después aparecieron unos marinos que se sublevaron porque la comida de a bordo era mala. ¡Misterios de la vida! ¿Qué opinión puede tener de esos marinos que protestan de la calidad de los alimentos que reciben gratuitamente una que se ha pasado la vida en casa de huéspedes pagando para que lo envenenaran?

Por fin, entran en escena los cosacos que haciendo honor a su nombre y a su fama descubrieron a unos cuantos infelices. La escena aunque bien representada, pues las que hacían de cosacos ponían un entusiasmo loco en seguir las instrucciones que les habían dado, al pié de la letra, tuvo el poder de recordarnos nuestras carecas estudiantiles perseguidas por los iracundos miembros de la secreta.

Hasta este momento no habíamos visto nada sorprendente ni que saliera de lo que tan acostumbrados estábamos a ver en nuestras mocedades, pero cuando aparecieron en la pantalla unos picos de máquina de vapor, agitándose furiosamente en sentido vertical (hay que practicar), indicando que las tablas del cruceo estaban bajo presión, creímos que empezarían a desmenuzarse los acontecimientos y que pasando de un límite a las más furiosas batallas no pararíamos hasta que nos trasladá-



¿En qué está pensando esta craxera?

ramos a la Plaza Roja de Moscú en los momentos en que se descubría la estatua de Lenin. Pero con gran sorpresa nuestra no se disipó ni un solo tiro y acabó la película cuando menos lo esperábamos, con un título muy largo que explicaba que los marinos lograron escapar de la escuadra que los perseguía, fueron internados en Rumania y más tarde devueltos a su país con promesas de amnistía para ser fusilados o desterrados a Siberia.

Y aquí viene el misterio. Nosotros no vimos nada de particular en esa película, como no sea la fotografía. Ni dirección, ni momentos de tensión o brillantes de acción, ni promesas de futuras producciones que nos nuevas ideas contribuyeran al adelanto del arte de la cinematografía, y sin embargo, usando al día siguiente diccionarios los periódicos, discursos de saber lo que pensaban nuestros compañeros de prensa, nos encontramos con que exceptuando a uno o dos, los demás celebraban lo

que a nosotros nos había parecido completamente anodino.

Que a nosotros nos haya parecido cortas y desprovistas de interés las vicisitudes del cruceo "Putnik" podría quejarse explicándolo alguno de los miembros de la junta de censura, pero que la prensa en general alabe las escenas que nosotros presenciamos no nos cabe en el reducido espacio que nuestra materia gris ocupa.

* * *

Se ha estrenado en el Capitol de Nueva York, la notabilísima producción de la casa UFA de Alemania, "Faust" en la cual Emil Jannings, representa el papel de Mefistófeles. Presentada con todo lujo y con efectos fotográficos excelentes, esta producción es digna de ser comparada con las mejores de esta temporada.

Es curioso observar que a pesar de que la casa Ufa ha presentado durante el último año dos de las películas más sensacionales, llegan rumores de Alemania de que la firma está otra vez en dificultades financieras. ¿Será que los gerentes de la empresa son aficionados a la ruleta? De lo contrario no se explica que produciendo tan buenas películas no se gane mucho dinero.

* * *

Los dueños de cine del Estado de New Jersey han reaccionado por fin contra las famosas leyes azules que les obligan a tener sus cines cerrados en Domingo. Armados de un orden de arresto general salieron dispuestos a probar que, de cumplirse estrictamente, esas leyes que datan del siglo XVII, paralizarían por completo la vida moderna. Empezaron por parar a cuanto televisión, autobús o automóvil particular circulaba por el pueblecito escogido para el experimento, un domingo por la tarde del pasado mes.

Arremetieron después contra los particulares y así se vió a un inmensamente pasante detenido por silbar el Charleston; un cabellero muy serio con un carrillo hinchado acompañando a la prevenida al farmacéutico que le vendía un calmante para el dolor de muelas; una familia de color más o menos turbio sorprendida en lo mejor de una sesión de bailes y así hasta apurar las mil y una previsiones absurdas de la ley.

Y los iracundos empresarios amenazan con interrumpir hasta la respiración de sus conciudadanos como no se les deje abrir sus cines en domingo.

Teddy Pahl

APUNTES PSICOLÓGICOS DEL CINEMA

I

ES cosa sumamente frecuente en nuestros días considerar como antagónicas las modalidades artísticas teatro y cine. En mi opinión, además esta actitud de un defecto fundamental: el de establecer una relación de excesiva semejanza entre cosas enteramente distintas, y con sólo algún que otro punto de coincidencia. Entre el teatro y la screen muda existe la misma relación que entre las preguntas y las respuestas del filósofo Olenioff.

La función específica de toda cosa, aun abstracción del orden a que pertenecen, se define siempre por sus efectos, y sus relaciones de semejanza o desemejanza con las otras cosas hay que buscarlas en la comparación de sus consecuencias finales. Hay ciertos máquimas, por ejemplo, que no obstante su semejanza exterior, cumplen sin embargo funciones radicalmente distintas; conocer de la coincidencia de sus aspectos más externos semejanse de función es error en el que seguramente no incurriría nadie. Del mismo modo el cinematógrafo y el teatro, si bien comparables y semejantes en ciertos aspectos superficiales, cumplen toda posible analogía en lo que a sus modos esenciales de producir efectos se refiere.

Se puede oponer a lo dicho que la misión del cine y la del teatro coinciden en su efecto capital, que es la creación o avivamiento de emociones, o su intensificación; sin embargo, también la música, la pintura, la contemplación de la naturaleza y hasta las matemáticas consiguen el mismo fin, sin que por ello sean precisamente semejantes, ni mucho menos de significación antagónica. Acaba un breve examen de las emociones, y de sus modos de producirse, nos pongan sobre la verdadera pista de la solución de tan intrincado problema como el que suarita estos consideraciones.

Prescindiendo, por ahora, de definiciones psicológicas más o menos útiles, veremos en la emoción un desplazamiento de energía psíquica orientada hacia un objeto placentero; ahora, sumándonos en las corrientes psicológicas modernas, podemos asumir que la emoción obedece a una intensificación de la carga psíquica que tiende a emplearse, hasta su agotamiento, en el ob-

jeto que suscita la emoción, de modo que de nuevo se produce el equilibrio psíquico. Esta aparecerá aun más clara mediante la ilustración del ejemplo: supongamos el caso de un individuo a quien la fatiga de una larga jornada hubiese impulsado a descansar al borde del camino; mediante la inacción de una utilidad de descanso para el caso el tan deseado reposo, al que se entrega descansando que se prolongue sin medida. Entonces, cuando la inercia parece haber anulado en él hasta el más mínimo ímpetu de acción, sucede que hay siempre algo que viene a perturbar su quietud: una corriente fría que le produce un estremecimiento, la osadía de un insecto, el resaca inquietante de algo que debe ser hecho sin demora, la asociación dolorosa que un detalle determinado del paisaje puede suscitar, etc. Algo, en fin, que tiende a alterar su equilibrio. Puede, naturalmente, separar su atención de tales objetos perturbadores, sólo para que estos insistan de nuevo con mayor intensidad, la vez bajo diferentes aspectos aparentes, o a veces sustituidos por otros nuevos. Al cabo, nuestro sujeto se ve de nuevo obligado a comprender la marcha, bien para huir de las molestaciones que el lugar de su descanso le produce, o para llevar a cabo aquello cuya solución ha de restablecer nuevamente su equilibrio. Y así a todo lo largo de la jornada, por lejano o próximo que esa se fin.

La vida no es otra cosa que una larga jornada, en cuyos remansos gustamos de lograr el reposo que sólo la inacción puede allegar, y que jamás conseguimos en la medida que nuestra inercia espontánea le asigna. Cuando descamos mantener nuestra mente limpia de esos mil ideas perturbadoras que en ella revolotean sin resigna, notamos al punto que la inquietud sólo logra cambiar de posición, o de objeto, y solo su satisfacción o su derivación hacia otros objetos puede anularla. Tal vez fueron consideraciones como éstas las que obligaron a exclamar a Oscar Wilde, "el único medio de resistir victoriosamente a una tentación es ceder a ella". Claro está que, en muchos casos, queis objeto al ser humana el camino de la antes indicaba, pero parece indudable

que tal camino no siempre se mostraba imprescindible para el gran escritor.

Las dichas reflexiones nos servirán ahora para comprender mejor el papel que en cada vida personal ejercen las manifestaciones artísticas en general y, por lo que a nuestro punto especial de estudio se refiere, el cinematógrafo. Aparte de las finalidades accesorias de lujo de reunión y sociabilidad con el amigo o la amada, o de simple dormitorio a veces, cumple las de imprimir una derivación o un canal de las ideas e impulsos perturbadores del espectador, perturbadores por insatisfacción y de improbable realización. Esto, naturalmente, presupone una identificación, infinitamente variable en grado y matiz, del espectador con alguno de los personajes de la acción, o hasta con la acción misma. Mientras, en apariencia, asiste como espectador a situaciones y actos que le son ajenos, su realidad proyecta su propia personalidad, la transfiere al personaje cuyas hazañas desearía él haber llevado a cabo, o la sumerge en la situación en que quisiera verse. Buena prueba de ello es la tensión psíquica y muscular en que el espectador se sume cuando lo que en la pantalla acontece logra realmente interesante, durante la cual puede inclusive ejecutar movimientos claramente perceptibles que imitan a complementar los del actor. A veces, durante este proceso de proyección de la personalidad, puede identificarse, parcialmente, con varios de los personajes de la escena. Puede suceder, también, que el personaje objeto de su transferencia sea por obra de modo diferente al que el espectador le tiene, y el resultado es, en este caso, una cierta desaprobación de la película. Esta, y no otra, es la causa real de que ciertos públicos acejan con entusiasmo una producción que fracasa ante otros de diferente psicología.

Ahora bien, es cosa sabida que el actor de la pantalla no sólo, puede esto parecer una peregrinación, mas enviene insistir sobre ella. Aparte de algunas indispensables títulos descriptivos o aclaratorios de situaciones, el espectador puede poner en labios y mente de los actores, o mejor aún, expresar mediante ellos, pensamientos y palabras

que el actor no ha de desdoblarse, precisamente por ser mudo; de este modo el actor, en vez de ser algo vigorosamente personal, único, diferente a todos los demás seres, es un medio extraordinariamente plástico por el que pueden expresarse, cada uno a su modo, millones o millones de espectadores. Esto jamás llega a suceder en el teatro, al menos en la misma medida. El actor dramático expresa un tipo, más o menos real, más o menos intensamente dramático, y hasta de matices incomparablemente más sutiles y elevados, con frecuencia, que el actor mudo; en este último caso, solo las matices selectas pueden llegar a asimilarse totalmente al acento último de su significación psicológica, encerrada en el resaca de la palabra. En todo caso no admite el que el espectador se identifique con él en sentido de vivir a su través los insatisfisibles anhelos de su vida diaria, ya que las palabras que en su boca pose el actor vendrán con máxima frecuencia a mostrarle como persona claramente definida y separada del audiente espectador. En resumen, en el cinematógrafo el espectador se transforma en actor imaginario, mientras en el teatro se ve forzadamente obligado a ser mero espectador pasivo.

Después de lo dicho, no cabe ya hablar de cual de los géneros, cinematógrafo o teatro, sea superior al otro, ya que responden a finalidades hasta diferentes en mecanismo y consecuencias. El cinematógrafo, lejos de constituir un accidente casual y arbitrario, responde a una necesidad creada por los tiempos nuevos. A este propósito recordaré todo un grupo de ideas nuevas, surgidas principalmente en los campos de la historia, según las cuales los acontecimientos y las invenciones se producen a medida que van siendo necesarias; nunca al azar, si bien naturalmente favorecidos por los progresos de la cultura y de la civilización; según estas teorías, los romanos no inventaron el automóvil o el cinematógrafo, aparte de la dificultad técnica que para ellos habría de suponer, por

no ser cosas necesarias para su modo especial de vivir la vida, y descubrieron en cambio y confeccionaron otras muchas que, si bien indispensables para ellos, a nosotros de nada nos sirven. Especulando sobre estas ideas, tal vez no fuese difícil demostrar que, amoldado en el totalmente el individuo de nuestro siglo en su expresión creadora, hacia su de actividad libre y espontánea, personalmente ahogada entre el rígido mecanismo de una civilización que tiende a hacer de cada hombre un autómata, necesite imprescindiblemente de un medio al que pueda transferir las íntimas necesidades de su vida anímica que requiere acción espontánea y heroica. Y ningún otro medio puede, hasta ahora, cumplir esa finalidad como la escena muda.

Al decir que ningún otro medio puede cumplir como el cinematógrafo la función derivativa de los mencionados deseos reprimidos, claro está que me refiero a los medios externos al individuo, que éste aprende durante su vida como cosa ajena a él. En este punto de nuestro estudio, creo que cabría perfectamente establecer un paralelo entre las amuletos que suscita la palenta, y las que emergen en el individuo durante sus sueños; pero para esto será necesario volver, si bien sólo sea de paso, la función específica de los sueños, tal cual la moderna psicología los considera.

Que los sueños tienen una significación bien precisa es cosa hoy más fácil de demostrar, y hasta existe una ciencia que se llama "de la interpretación de los sueños". Por supuesto, nada tiene que ver la interpretación científica de los sueños, su análisis psicológico, con todas aquellas interpretaciones empíricas, u oráculos de sueños, que desde siglos sin cuento han atraído la atención de las gentes excesivamente leganas. El análisis psicológico de los sueños se fundó en el principio de que los sueños son realidades disfrazadas de deseos. Para aclarar esto será necesario indicar brevemente qué es lo que en psicología significa un conflicto por latencia.

Antes de tratar de definir el inconsciente debemos remontarnos a los tiempos de las humanidades primitivas, cuando el hombre no conocía otras normas de conducta que las dictadas por las imperativas necesidades de la vida; eran éstas, naturalmente, las suscitadas por el hambre, en primer término, y las que creaba el estímulo sexual. No existiendo por entonces otro código que el de la fuerza, tomaba el hombre, sin miramientos de ningún género, aquello que más a mano encontraba para la satisfacción de las necesidades aludidas. El incremento de las tribus, empero, y la necesidad de agruparse éstas para oponerse a las tropelías de otros pueblos enemigos, creó la necesidad de ciertas medidas reguladoras, de carácter restrictivo, y se vio el hombre obligado a distinguir entre el principio del placer y el de la realidad. El incesto, muy frecuente y hasta normal en eras primitivas, comenzó a considerarse como la más terrible amenaza contra la estabilidad de las familias integrantes de la tribu, y la función sexual se vio pronto sometida a numerosas limitaciones, tal cual hoy existen en las modernas sociedades.

Ahora bien, el hombre, si bien sometido a las aludidas restricciones, jamás dejó de estar sometido a incitaciones sexuales procedentes de muy diferentes sujetos; mas, habiendo aprendido ya a distinguir entre el principio del placer y de libre satisfacción de sus deseos, y el de la realidad, o sea el impuesto por los códigos morales, trata de reprimir aquellas tendencias de satisfacción sexual dirigidas hacia seres que le están vedados en ese sentido; sin embargo, y en rigoroso principio de mecánica, ninguna fuerza puede destruirse, y si sólo transformarse. La transformación de las emociones sexuales vedadas se verifica mediante su reclamo en aquella parte del sistema anímico que se llama inconsciente.

En el estudio siguiente estudiaremos la parte que juega el inconsciente en la estimación de los valores de la escena muda, agotando el tema de la interpretación de los sueños.



Alice Terry, la Ninfa del Bosque

Al encomendar a Hércules la comisión de los doce consumidos trabajos, olvidáronse los dioses de incluir en la lista uno que, a fuer de cronista, imaginó suprazión y remite más que cumplido de aquellas insignes y manuscritas proezas. Claro está que, de ser yo Júpiter, me apresuraría a darle al buen gigante la encomienda del trabajo más aludido, seguro así de que el Olimpo perdería irreversiblemente una de sus más pintorescas y forzudas figuras. ¿Cómo? Pues, sencillamente, enviándole a entrevistarse a la atropárica Alice Terry.

Porque, entrevistarse a una artista de la magnitud de Alice Terry, presupone dificultades y riesgos que poco se pujan los profanos a meditar. Si el atrevido cronista, por ejemplo, perteneciera al gremio maldiciente, correría el gravísimo riesgo de recitar en sus sueños las tristes alabanzas que la discreción propia del hombre cuando le abligara a reprimir en la sobrenada imaginación, amigo lector, las consecuencias de tamaña irreverencia donaldista, perpetrada a pocos centímetros de un ojo alerta! sobre todo, considerando que en este bienaventurado país no se concede el divorcio sin la agravante de una pensión vitalicia a la ofendida cónyuge.

Pero no se está toda. Decir, supongamos, que Alice Terry es bonita, o

"por que bonita", sería una imperdonable vulgaridad, aparte de que toda el mundo lo sabe ya. Para cumplir su misión, necesita el cronista pasar a su vuelo, valga la metáfora, el detalle psicológico íntimo que difícilmente puede percibirse en la pantalla, la confianza fagosa que provoca una alusión acertada. Para abreviar y facilitar mi tarea, comenzaré por regar al bee-évoles lector que imagino, de su propio meollo, los preliminares inevitables de toda entrevista, con lo que me lanzo ya de lleno en el terreno de las indiscreciones. Quiera decir que ahora empieza a hablar Alice Terry.

—¿Cuándo y cómo? Cosa que podrá satisfacer su curiosidad. Sucedió así, poco más o menos. Había ido yo, con mis padres, a pasar unos días en Los Angeles y, naturalmente, se imponía la visita de rigor a los estudios. ¡Ah, señor prologador, si usted supiera los riesgos que corre allá una jovancita provinciana... y varicosa! Los directores andan siempre a la tasa de carne nueva, y uno de ellos, al fijarse en mí, me propuso inmediatamente un empleo de extra. Naturalmente, yo no estaba dispuesta a aceptar, y decidí tentarlo en silencio con los autores de mis días. Sin embargo, mis vacilaciones se desvanecieron como el humo al saber que me pagarían un sueldo que, en aquella ocasión, bastó a disminuir en mi consideración la figura del propio Rockefeller...

Alice, sin que yo supiera por qué, inició un leve mohán melancólico. Yo,



por decir algo, supliqué: —Continúa...

—Poco después, en ocasión en que Rex Ingram dirige "Coronas Triunfantes", decidí dirigirme para interpretar el papel de Dora Woodberry, y no debí de hacerla del todo mal, puesto que más adelante me señalaron otros papeles; por ejemplo, en "Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis"... ¿Ha oído usted hablar de esa película?

A fuer de psicólogo perspicaz, pude darme cuenta instantáneamente de que Alice es peligrosamente humorista, por lo que decidí un ataque a fondo. Si es humorista, seguramente será sentimental, me dije. Sin más vacilaciones, asenté tres o cuatro preguntas de efecto rápido, y esto fué fulminante por completo. Olvidando, tal vez por distracción, el suspiro de rigor, me dije Alice:

—Nueva York, en efecto, es una ciudad incomparable, como lo son París, y Londres, y El Cairo, y... —aquí le guié por fin el suspiro previsto— sin embargo, amigo mío, guardo entre mis adoraciones una que jamás lograré empalmeocer el espectáculo de las grandes metrópolis. No pasa día, en la ciudad o en el estudio, en que no me acuerde de aquella gracia tan recogida, tan alegre, de Vincennes, en Indiana. Allí nací, y allí se deslizaron mis mejores días... ¡ah, si usted supiera el encanto de las caminatas por la selva, de las que sólo se sabe que acabarán por llevarnos a alguna cumbre! Allí aprendí a arrojarse a las vacas, hazaña de la que siempre he estado orgullosa. Por las noches ayudaba a encerrar el gana-

do de mi padre, y al amanecer siguiente, más feliz que las golondrinas, corría al gallinero a echar la comida a mis amiguitos, para lanzarme en seguida al monte, a correr, a cantar, a hacer rucilletes de flores silvestres, a respirar plenamente mi libertad...

Yo en tanta, con la sonrisa maliciosa del triunfo, escuchaba sin perder ríspio. Prosiguió Alice, cada vez más entusiasmada:

—El que nunca lo haya experimentado, no comprenderá jamás el encanto indelible de seguir las revueltas de un arroyuelo del bosque, y sentarse luego a la sombra de un roble, y soñar... o a lo sumo leer uno de esos libros que llegan al corazón sin haber antes sido en la cabeza. Ahora mismo, cuando el trajín durísimo del estudio me lanza a buscar un poco de descanso, corro siempre al campo...

—En el campo, amigo mío, me parece siempre hermosa la vida. Allí, sobre todo, puede una librarse de la cruz, y no trata a *esse* que es ligera, de la publicidad. ¡Ah, la publicidad! Ya verá usted lo que es eso, señor cronista. En las grandes ciudades, además, la libertad no pasa de ser un mito grotesco... y ahora más que nunca. ¿Imagina usted nada más detestable que el martilleo incesante del tráfico ciudadano? Le digo esto por que yo, a veces, tengo mis ratillos de melancolía, de meditación... ¡y cómo puede una entregarse a meditaciones melancólicas cuando el radio del vecino, el de la farmacia, el del zapatero de la esquina, conspiran en desvergonzada complicidad a rebatirle a uno el más sagrado de todos los derechos, el derecho al silencio! Críame, amigo mío, si quiere usted ser feliz, abandone el periodismo, olví-

dese de la ciudad, aunque sólo sea por una temporada, y váyase al campo: allí podrá contemplar la naturaleza, que es la verdad, y podrá usted emprender una vida verdaderamente útil... podrá usted ser ¡hasta agricultor! ¡Ah, cuánto pudiera vivir de nuevo aquellos tiempos de la granja, y vivirlos como entonces, con el corazón libre de pesadumbres, alegre como las golondrinas, discurriendo a la ventura por esos caminos, junto a un arroyo, de los que sólo se sabe que acabarán en alguna cumbre!

Calla Alice Terry, y en sus ojos sorprende un dejo inconfundible de sinceridad. En actitud recogida, con evidente olvido de tal persona, parece recordar, ensañar...

Seguro ya de mi triunfo sobre el peligroso humorismo de Alice, le hago la pregunta definitiva, archimelancólica: —¿Y qué me dice de Rex Ingram? ¿Es cierto que su marido le ha ofrecido a usted una gracia, con un bosque muy recogido, y arroyos, y colinas, y...?

Alice Terry responde sólo con una sonrisa, una de esas sonrisas definitivas que a un psicólogo perspicaz, como yo, le dicen silenciosamente que está de sobra. Y me retiro de allí, dispuesto a comprar una buena mortaja, no sea que en la noche se me ocurra dedicarle un poema a esa encantadora Ninfa del Bosque que se llama Alice Terry.

Samuel Germain

Nueva York, Octubre de 1924.



Filmes



A arriba, de izquierda a derecha: Norma Shearer entregada a su doctora hermana en la piscina del Hotel Ambassador de Los Angeles.—A con de sombrero en los coches del Pacifico, Ramón Navarro, ejercita sus músculos con la "medicina ball".—La doctora May McAvoy es un as fondo guatemalteco. Aquí aparece preparada a emprenderla con el propio Tinsley.—Contra! Uno de los reñidos del Châtelet se Billy O'Neill, quien luce sus habilidades sobre de bambalinas en la piscina de



Ambassador.—Pauline Starke en la playa de Hollywood, cerca de su casa, trata a Amy Paulowna en sus dancas clásicas.—Abajo, de izquierda a derecha: Lloyd Ringwood, quien juega de la F. N., con el balón en el momento de la partida en el Lakewood Country Club de Los Angeles.—Anna K. Nilsson aprendiendo los secretos del florero en el parque del estudio de la F. N.—Maurice Billie, el hombre de acero, conserva su fuerza para combatir el viento en una clase de deportes, entre otros al tennis.



Pauline Starke en su Casa

En apariencia frágil y delicada, Pauline es en realidad una espléndida figura de atleta femenina.

OTORG, dorada y suave otoño... La mañana era excepcionalmente cálida para la época del año y por un milagro que no sé cómo explicar me hallaba en la calle tempranito, demostando tempranito para mí gusto, dispuesto a emprenderla con la tarea de visitar a una de las estrellas más brillantes del firmamento cinematográfico, aprovechando en estancia en la ciudad de los pícaros edificios que se entretienen en hacerse casquillas al cielo.

A pesar de lo avanzado, digo, de lo intempestivo de la hora, la delicada belleza del Sur me recibió en su comedor donde estaba degustando un desayuno sabriamente dosificado tal y como la prescriben las que se dedican a arrastrarle a una la existencia enumerando los mil y un ingredientes que son o no son perjudiciales a la digestión.

—Perdone usted la intrusión—balbuceé un poco turbado por la sonrisa ingenua de la encantadora Miss—pero he de confesar que me equivocué al lavantarme; mi reloj resultó estar adelantado de una hora.

—No tenga usted el menor cuidado—contestó mi simpática interlocutora—pues aun cuando me encuentra usted desayunándose, acabo de regresar de mi paseo matinal acostumbrado.

Infalible decir que quedamos algo confundidos al comprobar que lo que para nosotros había sido un triunfo colossal sobre uno de los pecados capitales más arraigados a nuestra herética existencia, era para la insignie actriz más sencillo que comerse uno de los tostaditos habidos que constituían parte de su sabroso desayuno.

—Me levanto todos los días a

las seis y media de la mañana—cuello—y esté sereno a nublado salgo a dar un paseo rápido por el parque. Regreso después a casa, me doy una ducha fría y después de un frugal desayuno, como pueda Ud. comprobar, me siento dispuesto a emprender cualquier tarea, por difícil que sea. En algunos días para el estudio si es día de trabajo o me dedico a mis quehaceres particulares. A las doce del día, con toda puntualidad, como un almuerzo ligero, que suele consistir de una ensalada, tostadas, fruta en conserva y una taza de té, menos cuando me conviene ganar en peso, en cuyo caso sustituyo el té por un vaso de leche. A las cuatro de la tarde como un vaso de leche, cuando quiero engordar, una taza de té con limón, si quiero adelgazar y té sin limón si me quiero quedar tal cual. A las siete como y a las diez y media estoy ya en la cama. Trate usted de hacer este régimen de vida por espacio de treinta días y se asombrará usted de los resultados.

Quisimos un muestra de disgusto al oír la recomendación de la voluntariosa Pauline. ¡Irnos a dormir a las diez y media!... ¡Nuestros que respetando las costumbres de nuestros mayores no nos atrevemos a acostarnos nunca antes de las dos de la mañana!

Recordamos, entonces, que nuestra intención al ir a visitar a Miss Starke, era la de oírle unas cuantas impresiones inéditas sobre el cine e inmediatamente hicimos la pregunta de rigor:

—¿Cómo llegó usted a la pantalla?

—Gracias a

una facilidad especial para llorar—noa contestó, y añadió a renglón seguido:

—Aunque yo nací en un pueblito del estado de Misecaci, de cuyo nombre no se acordará usted nunca si lo diga, me pasó la mayor parte de los años de mi adolescencia en Kansas City yendo después a vivir a California del Sur. Naturalmente, viviendo en aquel ambiente era lógico que se desarrollara de mí la fiebre del cinematógrafo y al poco tiempo conseguí trabajar de extra bajo los órdenes del conocido director David W. Griffith. Fue en esta ocasión que pude demostrar mi habilidad para llorar con naturalidad y sin gran esfuerzo, y esto me sirvió para obtener un papel secundario en una producción llamada "The Klansman".

—¿Cuáles han sido sus últimas producciones?—preguntamos.

—"War Paint" (Guerra sin Cuartel) es la más reciente. Antes de esta tuve ocasión de actuar con su primo Antonio Moreno en "El Amor es Ciego". Actualmente estoy trabajando en los estudios de la P. N., por un arreglo especial entre esa firma y la M.G.M., en "Not Harbor" (Heriberto, No) en la cual comparto los honores de los papeles principales con Ben Lyon.

Entre nuestras efusivas gracias a la amable actriz y salimos dispuestos a meterle mano a un jugoso biudé, a pesar de los consejos que tan atentamente habíamos escuchado.





La popularidad de los sombreros de ala ancha, que han predominado durante las temporadas de primavera y verano, amenaza quitarse por completo el chic a las sombreros pesados que habían llegado a tener preferencia sobre las demás formas como artículo propio para todas las ocasiones. Los feltros principalmente pueden llegar a desaparecer completamente si la vaga de los sombreros anchos llegara a extenderse, y

ha sido sustituido por el "Moire" de proporciones más moderadas, el de fieltro de ala ancha, el de satén y el de terciopelo, todos graciosamente modelados y con tendencia a la severidad de líneas.

Una versión parisina del sombrero de ala ancha consiste en una copa en forma de tubo, que por una razón desconocida se denomina "cuadrada", y un ala redonda y hacia abajo que apenas oculta los ojos. La parte delantera del ala es ligeramente más ancha, pero la reducción en anchura de la parte de atrás no afecta para nada la caída del ala, que es igual a la de la parte delantera, llegando así a tocar el cuello. En estos modelos los adornos son escasos, siendo uno de los más elegantes

elegantes en el de copa exageradamente alta y también de tipo llamado "cuadrado". Aun cuando tiene ala es de dimensiones tan reducidas que resulta casi invisible. Los adornos en este modelo quedan confinados a lizas de gros-grain, con dibujos de fantasía y de colores que contrastan vivamente con el color del sombrero. Los colores más en voga son el beige, el amarillo, el rojo con tendencia a cereza y el marrón. Fieltes con cinta de gros-



pesar de que en la actualidad los sombreros de ese material se consideran de tanta distinción y elegancia como los de cualquier otro material. La temporada de otoño con una variedad grande de formas y tamaños no da una orientación definida a la moda pero es de prever que la temporada de invierno indicará la tendencia definitiva de estilos.

El modelo "Milan" de grandes alas



tes el lazo de moire o terciopelo colocado delante o detrás.

Un modelo menos ceremonioso que el anterior pero de líneas sumamente



grain, incrustada de cintas de colores variados resumen el tipo ultra-chic de este modelo.

Otros modelos que se están haciendo muy populares son los que han adoptado como base la boina española cuyo uso se está extendiendo, especialmente para sports. El material comúnmente usado en estos modelos es seda y terciopelo.

Mac Murray



De izquierda a derecha: Constance Talmadge, luciendo una espléndida combinación de crepe moiré con piel de castor gris. — Anna K. Nilson, en la sensacional producción "Los Arzobispos de Nueva España", viste un elegante conjunto de tul rosa con aplicaciones de bordados de plata. — Gertrude Connolly, aparece con un elegante mantón en "Mama Carlo's Operetta" y Inessa, productora de la M. O. N. — Thelma Koppert, luciendo su efecto en la creación de crepe de satén con seis diamantes, combinaciones de tul y seda bordada. — Original made by me, diseñada por Pauline Stracke.



Antonio Moreno, Intimo

EN terreno de la "Metro-Goldwyn-Mayer" se preparaban las escenas de la película "The Temptress", basada en la novela "La Tierra de Todos" del escritor hispano Vicente Blasco Ibáñez. Aquella mañana, hermosa y fresca como sus frentes en Los Angeles, Antonio Moreno y yo llegábase al estudio con algún retraso motivado por culpa del actor, aunque por causa ajena a su voluntad. El camino, desde su regia mansión al cercano pueblocito de Culver, lo habíamos recorrido ansiosamente, por miedo en peligro incluso nuestra seguridad personal. No sé por qué en este momento me acordé de que frecuentemente aseguran ciertos plumíferos que los actores pueden hacer cuanto les viene en gana dentro del estudio, y pensé en la ironía que existe entre la realidad y esa fantástica leyenda. Desgraciadamente no todo es color de rosa

en la vida de estos artistas sujetos como cualquier empleado a las órdenes del regimiento. Pocas, muy pocas veces acontece a Antonio llegar tarde a su trabajo; la multa a que se expone, con ser crecida, nada le da miedo; él gusta cumplir sus compromisos estrictamente.

En la puerta, el camarero nos recibió ceremoniosamente, queriendo servir de algo para merced propina. Antonio le contestó que quedara en su casa y me enseñó enseguida hasta su cuarto de vestir. Mientras había la puerta inquirió a grito abierto con un susurro:

—¡Jimmy, me han llamado!

—No, señor Moreno; él está dispuesto hasta después de las once. Se están conectando algunos aparatos.

Esta noticia tranquilizó totalmente al actor, que ordenó jubiloso:

—Tráeme café y pan tostado para dos. (Se dirigió a mí) ¿Te prefiero alguna otra cosa?

—No, gracias. No tomaré nada hasta la hora del lunch.

—Para uno. (Rectificó al momento).

De los talleres llegaba, en silencio, un caldo de infierno: martillos, órdenes por megáfono, timbres, tablas

que caen, muebles que son arrastrados, gritos, teclear de máquinas de escribir, serruchos y herbicidas, escapes de vapor... y esa baránda es eterna, incesante, angustiosa, como el gemido de un condenado...

El cuarto es amplio y bien ventilado; sencillos son los muebles pero no carecen de cierta feminidad que demuestra que han sido seleccionados con la idea de complacer la vista y la comodidad. Uno de los ángulos lo ocupa un baúl-carroza, de Antonio, sobre el que hay pintada una franja como de tres pulgadas, con los colores nacionales de España y las iniciales del actor; le manchan diversas etiquetas y luce como novata a pesar del tráfago que puede suponersele.

Antonio, muy contento, después de frotarse las manos, comenzó a desnudarse para cambiar de traje. Mientras hacía esto inició un cuento picaresco, por que sabe que me gustan; yo, para no ser mimes, correspondí con otro, digno de escandalizar a cualquiera... menos a un poltico, y así, tu me dices y yo te digo, pasaron diez minutos. A todo esto Antonio había quedado como Adán, antes de esbozarse momentáneamente la manzana... Indiscutiblemente es un



Antonio Moreno "el broma" en su magnífica residencia de Los Angeles acostumbrando almas del terreno local por su esposa.



hombre perfecto: cabeza pequeña, amplia línea, ligeramente vellado y de un color moreno que se torna marfil cuando pasa del cuello. En su desdén había tal naturalidad de movimientos, tan ligera cofortación de fúerax y de línea, que bien puede decirse que se consideraba como cubierto.

Su espléndida ropa interior, de seda y caligramada, era sustituida por otra de inferior calidad. Se calzó y se puso los pantalones. Llegó el momento de la bandeja del desayuno que depositó sobre una mesita central. Dijo Antonio:

—A la hora del lunch liquidaré la cuenta.

Salió el mozo. Yo estaba sentado en un sillón de mimosa, junto al tocador, abrumado de espejos valiosos. Antonio desapareció en el contiguo cuarto de baño: desde mi puerta oí cómo chapoteaban sus manos; volvió secándoselas. Aporó la taza de café; pellizcó un poco de pan... me invitó:

—De veras, no quieres?

—No, gracias.

Volvió a lavarse las manos y después de conectar las luces laterales del tocador, se sentó frente a él, dispuesto a apañarse su mechón.

Esta operación es laboriosa y requiere cierta ciencia. En mi ya larga experiencia de ambular por los estudios y en mi frecuente trato con las más altas personalidades artísticas del

Cine, me he convencido de que no todos saben ni pueden hacerse a rubi felizmente; sencilla en la teoría, resulta difícil en la práctica; interviene en ella, de manera muy eficaz, cierto tipo, cierto punto de juicio que no todos poseen.

Antonio comenzó por colocarse un guiso, de seda, semejante a un sólido; lo puso a raíz de la línea que define la frente del cráneo.

Se acordó de otro chiste y me lo dijo. Para justificar el poco éxito, arguyó:

—Te advierto que la escor traducción viene del inglés, para que mejor la entiendas.

Para mí, siempre ha sido la pronunciación española de Antonio, un motivo de simpatía; es muy sabrosa; un delicia, gineza, ¡qué se yo!... es muy pastosa y agradable.

El actor pasó una crema por todo su rostro, procurando al hacerlo dar circulación a la sangre con un movimiento concéntrico y ligero de rotación; luego limpió la grasa con un desdoblado especial. Me explicó:

—Esto limpia y refresca la cara, ¿verdad? Aquí se ensucia uno que da horror...

Consentidamente seco, tomó una ba-

rra de Lescage número cinco, y con ella se pintarrugó rostro y cuello, exceptuando los párpados superiores. Se aplicó una poca de agua para facilitar la disolución de la pintura y luego se ocupó de extenderla pareja y pacientemente, sin abandonar el masaje sabio y delicado. Cuando la piel estaba empapada, y comenzaba a secar, se cubrió con una gruesa capa de polvo color rosa pálido.

Yo leía en alta voz el nombre de las drogas y el de la casa que las elabora: Antonio afirmó:

—Estas mercancías que son alemanas, son más caras que las de aquí, pero rinden mejor resultado. Esta marca casi todas la conocen y la usan en el Cine y en el Teatro. Cada tubo lleva un número que indica un color distinto: ¿Ves la diferencia? Este es tres y este otro es cinco; este es rosa y este otro casi rojo; el número uno es totalmente blanco. Hay de todos colores.

Los párpados superiores los embadurnó con un cosmético negro, dila tanto así profundamente la cavidad de los ojos; luego los cubrió con los mismos polvos que había usado para la cara. Bajo la barba exageró un toque de pintura roja:

—Esto produce sombra en la foto



Antonio Moreno y su esposa en el salón de su residencia que se considera la más espléndida de entre las de los actores del cine.



Contemplando el radiante panorama de Hollywood, desde su apartamento, desde uno de los ventanales de su palacio.



Films

graffa y hace que se reduzca el abultamiento carnoso.

Se dispuso a arreglar la boca: labios de línea ingenua y dientes magníficamente luminosos. Sobre un paño nuevo puso un poco de crema y limpió los labios cuidadosamente, respetando la forma y con ella la gracia natural; a continuación, y usando para ello el mismo remedio de la mano derecha, extendió un carmín muy vivo, llevando su cuidado a las comisuras, para lograr el efecto completo y deseado. Puso una nueva capa de polvo sobre toda la cara y luego, con un cepillo suave, empujó aquella pasta y limpió perfectamente las cejas y las pestañas. Con un lápiz de dibujo definió la línea de los párpados alargándola un poco hacia los lados. En la ceja izquierda corrigió alguna imperfección, refiriéndose a ella más tarde:

—Cuando yo era niño me salió aquí un grano que estuvo a punto de dejarme ciego. La cicatriz, aunque es tan pequeña que no puede notarse a primera vista, la torna muy bien la cámara fotográfica y se ve fea; es por eso que la tupo. En el Cine, los defectos y las debilidades aumentan en igual proporción.

En la tarea había tardado no menos de una hora, para el resultado no pudo ser mejor y el actor se mostraba satisfecho.

—Estas cosas me dijo—sólo con calma pueden hacerse bien. Algunos días, por que me daermo, tengo que hacerlas en cinco minutos y eso me causa disgusto.

Y se examinaba constantemente en un espejo de mano, para cerciorarse de que no le faltaba detalle. Le reprochó:

—No eres así fuera de tu trabajo;

—Bueno, yo procuro y estoy siempre limpio. No siento la obligación de aislarme tanto cuando no es necesario. Me inclinan los hombres exagerados.

Se quitó el gorro y se peinó con cuidado procurando evitar la denuncia de una calvicie precocidad que le amonesta, a pesar de que su pelo es negro, casi azul, y da efecto de gran vigor.

Seguro de su tocado completó su vestimenta; al andar se una corbata Windsor, tuvo esta disquisición graciosa y galante:

—En esta película soy un ingeniero, hombre de gran talento, y me acordé de tí, que le tienes, y decidí usar corbata como las que tú acostumbrás; solamente que yo me metí las puntas dentro de la camisa.



Muchos veinte hombres, y quedan heridos cuarenta en la explosión del barco-tanque *Montilla*, en un muelle de Baltimore.

Afortunadamente, en medio de la desgracia, el barco era nuevo, y no se *hacía la Mada*.

El ministro de Estado de los Soviets acusa a Inglaterra de intentar añadir a Rusia del resto del mundo.

Nosotros, que hemos visto pelar a la *pérfila Albion* por el triunfo de la democracia, nos resistimos a crear tamaño desafuero.

Ha llegado Paulino Escudán a Nueva York, cosa a la que los buenos americanos parecen no concederle gran importancia.

Ni más ni menos que si hubiera venido Don Luis Angel.

Agradecí el elogio de este muchacho sinuoso, que, efectivamente, tiene de mí un concepto tan alto como erónico, arraigado al calor de su generosidad, e inalterable a través de seis años que llevamos de amistad estrecha.

Cuando estuvo listo, salió al pasillo y gritó:

—¡Jimmy, aun no me han llamado!

—No, señor Moreno, (Respandió una voz desde lejos).

Entonces el actor vino a mí, se sentó a horcajadas sobre una silla, y me contó otra chiste "sulfarina", cuyo solo recuerdo me hace creer los dientes como si tuviera entre ellos un membrillo verde.

Antonio Moreno, generoso, fuerte, ingenua y modesto, es sin disputa el muchacho más agradable que me he echado a la cara.

A. M. Sánchez García

El juez Rutherford, una de las más prominentes hechuras intelectuales del tío Sam, ha dirigido un manifiesto a los reyes, emperadores, sátrapas y dictadores del mundo entero, exhortándoles a la decencia internacional, cosa únicamente posible mediante la evangelización de los pueblos. Refuerza su argumento citando algunas frases de Jesucristo, al que generosamente otorga el título de *gerente general de los negocios del Todopoderoso*.

Esperamos que su zelo quede prontamente recompensado, y su talento reconocido con el debido.

A su regreso de Inglaterra, dijo Will Rogers a la prensa que, durante su estancia allí, había tenido ocasión de ver a los reyes, y que su visita insular había coincidido con la visita que el Príncipe de Gales hacía también a la patria de McDonah.

Las palabras del magnate de la escena muda son sagradas para nosotros; la circunstancia de haber empezado su carrera cinematográfica con esposa, y el hecho de seguir a estas alturas con la misma, le hacen merecedor de todo crédito por parte de las gentes serias.

Un señor llamado Herbert Fordham denuncia que existe un ochenta y cinco por ciento de abogados que constituyen una verdadera calamidad pública.

El señor Fordham no es el descubridor de la pólvora, por raro que parezca.

Chauncey M. Depew, decano del humorismo americano, campeón de las discusiones de banquete, abogado, Senador y una de las figuras más pintorescas de Nueva York, se propone celebrar el año nuevo sin hacer ninguna resolución.

—No me puedo quejar del mundo—ha dicho en una de sus últimas entrevistas— y por lo tanto no tengo necesidad de pedir que las cosas cambien.

Mr. Depew que ha cumplido 88 años, goza de muy buena salud y es uno de los hombres cuya presencia ha sido más solicitada en banquetes, y reuniones políticas a causa de su buen humor y de sus salidas que los periódicos no dejan nunca de reproducir.

A pesar de su edad avanzada es un admirador de la vida moderna y de todas sus manifestaciones. Según él, la mejor solución para el problema del tráfico es aprestar la marcha de los vehículos en las arterias principales.

De Cinelandia
ACTUALIDADES GRÁFICAS



Colleen Moore, primera estrella de la D.W., en su más reciente producción "La Chiquilla del Barrio."

Ramón Novarro en un momento de justificada debilidad rodea a sus actores compañeros de Carmel Myers en "Red Star."

Mary Livingston exhibe sus dotes en un rol vital episcopal sobre la cabotina novela, en la producción "De Panamá Largo."

Gray Gable y John Gilbert, en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer, ensayando una sesión de radio.

Vivie Davis, trata de vencer la severa limitación de Milton Sills, en "El Amante del Diabolo."

Elvira Bostman, una una de las gigantescas "Dobos" arribadas del estudio de la Metro-Goldwyn-Mayer.

Lou de Pute, inspirado, a Ben Lyon en "El Detective de las Tentativas" producción de la First National.

Antonio Moreno, en una de las más emocionantes escenas de la admirable cinematografía de "La Tierra es Nuestra".

Richard Dix, en una de las más interesantes escenas de la película de este año, se enfrenta a su antagonista sin que darse al aserto.

Fragancias de la Vieja España

Natalia Kingston, la zahori

Toledo . . . noche de luna, cabe el Tajo, el milagro de luz espectral de las blancas paredes, el gótico desafío de su catedral, el rumor insonoro de glorias lejanas. En tortuoso pasadizo morisco dos amantes evocan la perpetua ilusión, en tanto en la tiniebla flotan impalpables los fantasmas del hebreo Simuel y de la bella Ester, de la burlada Inés de Castro y de Zulema, la huri.

Granada, la de las fuentes . . . esas fuentes que cantara el poeta, y que en noches de luna meceran, acaso, la más dulce aventura del Gran Capitán, joya la más cara y preciosa, por última y por única, de Boabdil, pasmo de los siglos, maravilla de ensueño de harém, do aun de la sultana suspira la sombra en la noche sombría. . . .

O Santiago, soplo de Castilla en campo galaico. Llovía menuda. . . *miudina*. . . negras figuras de canónigos al arrimo de viejos soportales, rumor al-

garero de estudiantina. . . y al doblar de romántica calluja la aventura eterna en el negro pregón de unos ojos de céltico abolengo. . . .

Huerta valenciana. . . sonos melancólicos de canto de harém, mago conjuro de la Albufera, maravilla de azahares, magna ejecutoria del Campeador. . . .

Mujeres de España. . . erisoles de rugiente pasión, labios de rubí y apostura de reina, eripitar de insaciables hogueras, desgarró y majestosa, casta de heroínas. . . ¡Mujeres de España!

Tal el relato que escrito aparece en las negras simas, que tales son los ojos, de Natalia Kingston, la zahori. De hispanos hidalgos heredó la vibrante belleza que aun Eugenia Montijo envidiara. En su mirar



Castro y Joroba
tres poses de la
castiza novela en
una escena pro-
fundísima.



revive el afán de la espera del enamorado; el bravo segundón que en Tierra de Flandes fulminara la invencible tizona, do virtudes sin cuento venciera, vacía la bolsa y el corazón henebido; o el ensueño anheloso del prometido que en audaz galeón surca sin temores las aguas traidoras del filibustero; al su retorno la fiesta de nupcias le aguarda, su caricia primera. . . .

Son a veces también, sus ojos, "portales entornados del misterio", burlescosregoneros de la hiciente sátira. Fijos, con cambiante fulgor de funesto presagio, los dilatan a veces los celos, para otras plegarse al manso rocío de la compasión. De la mística de Avila adquieren a ratos el hondo escriptur de lo incognoscible, cual transidos de ansias de la eternidad, ojos visionarios. . . .

Flor de España arraigada en campiñas sujanas, en sus ojos se funde el acero del nuevo titán, y en hondos fulgores nos dice de la vieja patria, más querida siempre cuanto más lejana.

¡Mujeres de España!

Y aunque Natalia Kingston no sea española, española es la sangre que riega su vida, españoles sus ojos de mirar pasional, español su cuerpo de ondulante palmera del trópico hispano, su alma española, amasada en esencias del viejo solar. . . .

Y es por todo eso porque llamamos a Natalia Kingston la zahorí.

En nuestras largas correrías por tierras americanas del oeste

hemos vivido momentos felices de dulces memorias. Hemos pisado las huellas que los conquistadores hispanos dejaron en las doradas costas de California. Hemos admirado los vetustos presidios de Santa Bárbara y San Diego. . . . A cada paso un recuerdo. . . en cada piedra un monumento a los intrépidos navegantes que en veloces galeones surcaron las aguas profundas del Pacífico llevando a los confines del mundo la gloria de la patria lejana. . . .

Mañanas alegres de radiante frescura, tardes melancólicas, crepúsculos preñados de reminiscencias añejas. . . noches claras y perfumadas bajo un límpido manto bordado de estrellas. . . Noches californianas dulces y tranquilas. . . noches que embriagan. . . noches que cautivan. . . .

Surve murmullo de arroyos perdidos, cautándole al día que nace en la cumbre de altiva montaña.

¡Bella California. . . !

Y en este clásico ambiente, mareo apropiado a su castiza estirpe, vive Natalia Kingston, romántica personificación de glorias que fueron.

Juan Mariño.



Una foto negra de Natalia Kingston con sus habituales sortijas.



Films

David Griffith, conocido director de películas, en busca de fisonomias para la pantalla

LOS que hayan tenido ocasión de caminar por la calle en compañía de David W. Griffith, el popular director de películas, habrán observado que por muy grande que sea su interés en la conversación, sus ojos vagan por entre las caras de los transeúntes. Ha, en algunos días, en una de las calles más céntricas de Nueva York, se detuvo para contemplar la cara de un joven, que según Griffith explicó después, tenía una cara excelente para reproducirla en la pantalla.

Desde luego, sería inútil y completamente absurdo tratar de preguntar a cada persona lo que está haciendo y si le interesaría ponerse a representar películas. Sucede a veces que se descubre una cara que sería ideal para el cine, pero el propietario de la misma es un hombre rico a quien le interesa muy poco prestar sus facciones para dar rostro a una película. Otro sujeto puede ser un comerciante próspero y otro, en cambio, puede hallarse en ociosidad.

Constantemente uno de los directores de una de las compañías de películas más importantes, durante uno de los entresijos de una comedia que se acababa de estrenar, vió a una muchacha cuya fisonomía prometía excelentes resultados al ser reproducida. Por medio de un amigo obtuvo que la muchacha le fuera presentada, y cuál no sería su asombro al descubrir que la interesante muchacha había estado trabajando en los estudios de su compañía por espacio de seis meses.

Griffith no sólo se dedica a observar las caras de personas que podrían llegar a ser actores de películas, sino que muchas veces se queda absorto ante la fisonomía de un hombre o mujer que está dedicado a un trabajo cualquiera, preguntándose si un actor podría llegar

a reproducir con fidelidad la expresión de aquella cara. Un día que Griffith visitaba la imprenta del New York Times, se detuvo a contemplar a un linotipista. En la cara del obrero, que era de edad avanzada, encontró, sin duda una expresión inimitable, porque se pasó un buen rato observando los rasgos

suos, donde estaban filmando algunas escenas de la película en cuestión, y mientras duró el baile, Griffith no despegó los ojos del violinista, un tipo poco común, que bebía con suma naturalidad, absorcía en su tarea y completamente libre de preocupaciones. Una vez de vuelta al estudio y cuando llegó el día de filmar las

escenas del baile, Griffith probó a veinte actores distintos para el papel de violinista. Pero todos ellos obraban con tal falta de naturalidad que el director, convencido de que no llegaría nunca a obtener de ellos lo que deseaba, telegrafió al violinista del pueblocito de Vermont rogándole que se presentara a representar el papel en su producción. El viejito contestó, también por telegrafo, que estaba ocupado con su cosecha y que no podía abandonar el lugar. Griffith se las arregló para encontrarle unos jornaleros que le ayudaron en la cosecha y obtuvo que el hombre fuera a sus estudios. Llegó, por fin, el vespertino, pero estaba tan nervioso pensando en su cosecha que no consiguieron retenerlo más que dos días y se fué sin que se pudieran fotografiar un número de escenas individuales que pensaban sacar.

Griffith cuenta que el tipo más convincente que jamás se haya dado, lo encontró en Newport, uno de los lugares de veraneo favoritos del gran mundo norteamericano. Se estaba dando una exhibición previa de una de las obras maestras del gran director y mientras llegaba la hora fijada para la proyección, Griffith, siguiendo su costumbre, se fué a vagar por uno de los restaurantes más populares. Según confiesa el mismo, siente una predilección especial por los restaurantes, pues considera muy interesante el observar a personas que se están deleitando con una



(Una Pareja Magnífica)

de aquel hombre que ponía toda su atención en lo que estaba haciendo, y al mismo tiempo, pensaba así: en el relato que estaba poniendo en letras de molde.

El Violinista

Hace unos meses, Griffith necesitaba un violinista de los que se ven a veces en los pueblos, para una escena que representaba un baile de gente del campo. Una semana antes había asistido a un baile parecido al que él pensaba poner en escena, en uno de los pueblos más remotos del estado de Ver-

buena comida. Griffith sostiene que no se encuentran tipos interesantes en los lugares donde la comida es mala. En el referido restaurant de Newport, vió a un comensal que estaba degustando un plato de sopa de almejas, con ambas codos apoyadas en la mesa, levantando con eficiente empuje la mano que sostenía la cuchara y sin que un solo músculo de su cara se moviera, limitándose a mover los ojos de un lado para otro mientras su cabeza se mantenía perfectamente fija. Griffith y su asistente se pasaron un buen rato observando al tipo y cuando salió del restaurant le siguieron hasta el lugar donde el hombre trabajaba. Y como resultado del incidente, Griffith, que se había comprometido a asistir a un almuerzo a bordo de un yacht, llevado de su entusiasmo, se olvidó completamente de la cita.

El Silbido Procechoso

Una vez que se halla en Filadelfia y recorre sus calles a primera hora de la mañana, encontró un tipo de negro que le llamó extraordinariamente la atención. Griffith iba camino de su hotel cuando le llamaron la atención los silbidos de un negro que guiaba un carricoche tirado por un trono de mulas. El tráfico de la mañana era muy grande y la marcha de los vehículos muy lenta, de modo que Griffith pudo seguir al negro más de veinte cuadras. Cuando el negro se dio cuenta de que el director lo estaba observando paró de silbar y se detuvo. Finalmente Griffith se dirigió a él y le ofreció trabajo en sus películas, que el negro aceptó inmediatamente bendiciendo a las mulas y el tráfico lento de las calles de Filadelfia.

Los lugares favoritos del notable productor, para encontrar tipos originales son los salones de baile, en los cuales la juventud se entrega al placer de su diversión inscrita olvidándose completamente de que haya alguien que pueda observarlos y donde, por lo tanto, mayor naturalidad a sus movimientos y posturas. Los restaurantes económicos, los parques públicos y en general los lugares en donde se reúne o trabaja la clase media y abajo son los preferidos

del famoso director. En cuanto uno de los tipos que Griffith está observando se da cuenta de que le están mirando y mira a su vez, el productor le abandona convencido de que no está suficientemente abstraído en sus pensamientos para poder representar un papel con la naturalidad requerida.

El tipo de chino en la notable producción del maestro, "Flowers para morir" fue inspirado por un estudiante chino que se hallaba en el barrio chino de Los Angeles. Griffith lo vió por primera vez, de pie contra una esquina, con las manos cruzadas dentro de las anchas mangas de su vestido oriental. Tenía una de sus piernas entrecruzadas, con la planta del pie derecho apoyada contra la pared, y en todo su aspecto había algo del volador, del hombre que

sentó en el estudio para cobrar el alquiler que uno de los actores le debía. Nadie se podía explicar por qué razón Griffith había permitido que la mujer entrara en el estudio e ingresara a su inglaterra con las palabras más convulsas de su repertorio, pero mientras la mujer hablaba, Griffith la estaba observando y cuando se cansó le ofreció un puesto en la película y desde entonces ha seguido martirizando a sus huéspedes en la pantalla.

Un vendedor de libros le vendió una vez por valor de \$500 de novelas, mientras el productor estudiaba el tipo de hombre vivo que oculta su piratería tras una cortesía extremada. También este individuo acabó haciendo películas.

Un gran número de actores que hoy día gozan de fama universal le deben su prestigio al dictado de los directores, que supo utilizar las facultades de los que hasta el momento habían pasado desapercibidos. En la producción antes citada, "Flowers para morir", en la que realmente aparecieron tres personajes, se consagraron dos de los artistas más recordados de nuestros días. Lillian Gish, en el papel de la hija del heredero dió a conocer al mundo sus facultades extraordinarias para representar un realismo patético a los momentos de mayor tensión, dándole un interés dramático por otros artistas de la pantalla.

Richard Barthelmess, a quien nadie conocía rayó a tan gran altura en su papel de oriental, de eficientísima interpretación, que a partir de aquel momento empezó a actuar de estrella, colisionase entre las mujeres de su género, Pauline Starke, famosa estrella de la M-G-M, estuvo trabajando bajo la dirección de Griffith durante cuatro años y a él le debe, sin duda, sus innegables facultades de gran artista dramática.

Una de las causas de la fama de Griffith como productor, es sin duda el acierto que ha tenido para escoger los tipos y la costumbre de sacar cosas nuevas en cada una de sus producciones.

Francis Henry



Un detalle de las tres poses de la página anterior.

vivo abstraído por ideas fijas, sin darse cuenta de lo que sucede a su alrededor. El notable director lo estuvo observando durante largo rato, dándose cuenta de que se hallaba en presencia de uno de esos tipos tan difíciles de reproducir en la pantalla. A su naturalidad de expresión unía el exotismo de su raza que para los occidentales sigue siendo un misterio de muy difícil solución. Cuando más tarde se empezó la producción del famoso drama de las barbas bajas de Londres, Griffith se acordó de todos los movimientos hechos por el tipo que tiempo atrás había observado.

El tipo de la patrona de casa de huéspedes en "Allá en el Este", que echaba de su casa a Lillian Gish y a su hija, fué sacado de la patrona de uno de los actores del estudio. Esa mujer se pre-

Lloyd Hughes, el Americano

EN esta nuestra era de elogios hiperbólicos, de monomanía adjetivante, cualquier frase de elogio, aún la más tímida y mesurada, tiene algo de amor que suena a falso, cualquiera que el elogiado pueda ser, y por positivos y acreditados que sean sus merecimientos. Así, hablando de Lloyd Hughes, diremos solamente que es, de los actores de la pantalla, el más típico y vigorosamente americano, americano como suele decirse, de pies a cabeza.

Nació Lloyd Hughes en Bisbee, en el legendario y agreste estado de Arizona, donde se desarrolló su primera infancia. Durante aquellos días, influido tal vez por el aura romántica de las hazañas de cuatros y cowboys, que en aquellas regiones encontraban su último refugio contra el progreso avanza de la actual civilización, Hughes comenzaba a manifestar las predilecciones que más tarde hablan de trocarse en realidad. Su vocación se hacía patente en la entusiasmo asiduo con que asistía a las representaciones de cuantas compañías de

la legua acerbaban a pasar por su lugar natal.

Presintiendo acaso la carrera de triunfos que la escena muda le tenía reservada, decidió en muy temprana edad trasladarse al Oeste. En Hollywood, a donde acudía tras de una larga rambla en bicicleta, gustaba asistir al trabajo de las compañías cinematográficas, ansiando siempre verse algún día ante la cámara. La ocasión llegó para él a la conclusión de sus estudios de bachillerato, ocasión en que le fué asignado un empleo de copista, que durante alrededor de un año desempeñó a satisfacción de sus directores. Su talento artístico, su afabilidad y su entusiasmo le allegaron al cabo de su trabajo inicial un papel, si bien de escasa importancia, al que le siguió otro de mayor relieve. Así, en apresuramientos, progresivamente, fué Lloyd Hughes recorriendo toda una serie de triunfos hasta el momento actual, en que, en opinión de numerosos críticos, resulta ser uno de los actores más completos y sobresalientes de la pantalla y uno de los actores jó-

venes que reúne mejores facultades para representar con éxito el papel del muchacho americano de nuestros días.

Durante sus años de carrera artística ante la cámara, Hughes ha colaborado en no pocas producciones notables. Su primer papel de importancia fué en una producción de Mary Pickford, y aquel primer éxito de importancia le asentó firmemente en el horizonte estelar de Hollywood.

Durante la filmación del "Sea Hawk" (El Milano del Mar), Lloyd Hughes estuvo a punto de perder la vida, a consecuencia de una neumonía contractada al recorrer a cada una larga distancia, en las glaciales aguas del Océano Pacífico; no obstante, la robusta naturaleza del simpático actor logró reaccionar bien pronto, y nuevamente se dedicó, con naturalidad perfectamente espontánea, inevitable, condición esta que sería grandemente de desear en numerosos actores que ocupan posiciones de primera fila en el mundo de la pantalla. Elegante en afectación, atleta esbelta y desenvuolta, impresa la indomable energía de la juventud sana en cada uno de sus rasgos, Hughes, como antes decíamos, representa como ningún otro ac-



Lloyd Hughes en tres poses de una de sus más recientes actuaciones del tipo de estudiante norteamericano que a raíz de la guerra se convertirá en piloto del ejército.



tor de la pantalla el tipo del perfecto americano del Norte, y es en papeles de este género en los que alcanza alturas difícilmente accesibles para otros actores de renombre. En opinión del eminente escultor francés André de Bourges, es Hughes "el más típico y elegante de los jóvenes americanos", opinión con la que nosotros estamos plenamente de acuerdo.

El número de sus triunfos se cuenta por el de sus actuaciones, que han sido numerosas, y pocas serán los aficionados al cine que no recuerden con agrado su actuación en "El Mundo Perdido", producción en la que consiguió uno de sus triunfos más personales. En el "Milano del Mar" su actuación es verdaderamente genial en el difícilísimo papel de joven irresoluto y traidor a la fe que en él deposita su hermano. Igualmente notable son sus actuaciones en numerosas otras películas bien conocidas de todos los públicos, tales como "The Huntress" (La Cazadora), "Sally", "In Every Woman's Life" (En la Vida de Toda Mujer), etc.

Actualmente trabaja en la filmación de la película "The Scarlet Saint" (El Santo Rojo), en la que también actúa Mary Astor y, según opiniones autorizadas, ha de ser esta la producción culminante, hasta la fecha, de su brillante carrera artística.

Lloyd Hughes es un apasionado de los

deportes, condición que acredita aún más su americanísima personalidad, y practica a la perfección algunas de ellas, especialmente el de la pelota vasca, por extraño que ella pueda parecer, y afirma ser esta deporte, tan injustamente menospreciado por los rasas sajones, uno de los que más poderosamente contribuyen al desarrollo muscular. Practica también el boxeo, y es asistente entusiasta a los torneos pugilísticos, siempre que las tareas del estudio se lo permiten.

Ultimamente trabajó en "Forever After", una producción especial de la First National en la cual representaba el papel de un muchacho de pueblo, hijo de padres de modesta posición, pero excelente estudiante y uno de los que más se distinguen por sus proezas atléticas.

La fatalidad quiso que se enamorara de una compañera de la infancia, cuya familia, una de las más poderosas del pueblo no veía con buenos ojos el posible casamiento de su hija con el joven estudiante.

La mayor parte del argumento gira alrededor de una partida de fútbol entre los teams de dos universidades y en ella Lloyd Hughes como capitán de uno de los teams tiene ocasión de lucir sus habilidades y conocimiento del juego.

Más tarde, el argumento le da la oportunidad de brillar en un combate nocturno en la línea de fuego francesa y finalmente al caer gravemente herido y ser llevado al hospital es asistido por su antigua novia que había respondido al llamamiento de la patria alistándose de enfermera.

Tanto en los momentos trágicos como en los pasionales Lloyd Hughes demuestra un perfecto conocimiento del arte mimico.

Añadiremos, finalmente, que Lloyd Hughes se casó, y compárese sus entusiasmos artísticos con su bellísima esposa, Gloria Hope.

Rafael D. Sisti



El Monstruo Inmóvil

FRAGMENTOS

Inspirados en el Drama Cinematográfico
"Time the Comedian"

¿NO habéis sentido nunca, en el silencio interior de los instantes desolados, de las meditaciones sin rumbo, no habéis sentido nunca el roce sutil del tiempo? ¿No habéis sentido, enal al, violando el enigma de vuestras vidas, un invisible monstruo, inmóvil y burlón, os contemplara desde los riberas sin nombre del infinito? Siempre somos, sombras apenas, navegantes sin norte de un extraño mar, sin fondo y sin orfina, por el que el Tiempo, inmóvil y burlón, nos zarandea y abisma sin tregua ni reposo, a toda indiferencia. A lo alto de los endebles mástiles de la idea amarra la vida el velamen de sus ilusiones, y se lanza, confiada y alegre, por la ruta emeraldada del eterno sendero, ignorante de que cerca, muy cerca, inflexible y omnipresente, oculta el monstruo invisible, peseta siempre a desviar nuestro rumbo al capricio de su azaroso capricho...

Nunca, en su vida, había sentido Antonio Dalco la invisible presencia del monstruo. Encasillado en el alcezar, que él creía inexpugnable, de sus ilusiones burguesas, mojó el ritmo de su vida manso, dulce ésa cual amable avenida por la que él, con los suyos, transitará sin apresuramiento ni angustia. Certo que no eran muchas sus ilusiones, mas bastábale a sostenerse en la paz de su ruta sin ambiciones. Aunque Dalco no pudiera sentirlo, por fuerza del hábito, era feliz.

El monstruo, inmóvil y burlón, acechaba en tanta...

Sucedió que un día Nora, su esposa, sintió en el pecho el hastío agubante de aquella vida gris, tediosa y gris contrastado de sus primeros ensueños, y parecióle a Antonio cosa harta natural

que ella y Ruth, la hija de ambos, fueran a mitigar en Nueva York la monotonía de aquella vida aldeana, tan incolora, y empero tan dulce para él. Nada había de sucederles en la gran ciudad, al arribo de su tía Abby, aparte



de que él encargaría a Larry, su mejor amigo, que velase por ellas. Por que Antonio tenía, también, además de su dicha, un amigo fiel, el "mejor amigo".

El monstruo, inmóvil siempre, siempre muda, searcía, irónico...

Un día, después de regresar Nora, sabrá Antonio el complemento de su dicha. Vio a visitarle Larry, su mejor amigo, y desde entonces las visitas menudearon hasta el extremo de ósevanecer la única nube que an-

ta ensombreciera su horizonte. ¡Había sido tan gris, hasta entonces, la existencia de su pobre Nora, y era tan excelente muchacho aquel Larry!

Otro día supo Antonio la verdad. Se le pasó una carta que Nora, su pobre Nora, había escrito a su "mejor amigo". Le ofrecía, entre otros de inconfusa significación, huir con él al día siguiente.

Antonio no era valiente: su pobre espíritu alieano, trasando de las mudas campiñas que merieron sus días, nada sabía de rebeldes arrebatos, y al de renunciaciones, de anónimos sacrificios. Por lo demás para toda aquella luz sencilla, tan incomprendiblemente sencillo! Tenía algo que había colmado hasta entonces la copa de su vida, y ese algo le era arrobado para labiar más ávidos y ambiciosos que los suyos. Su copa había quedado vacía, su sendero sin rumbo, y se sabía cobardes para emprender, solo, una nueva jornada.

Sobre su cuerpo, inmóvil ya, se ceñía inmóvil el monstruo, escrutando en sus ojos el horror de la última alucinación. Y searcía, searcía irónico, triunfante...

Todo pasa. Toda, menos el Tiempo, que siempre queda. Pasaron para Nora los momentos agudos, primarios, del da-

lez, con su artificio de modista, casada. Pasó así también el amargo momento de su inicio a una nueva vida. Fue Larry, ahora el "mejor amigo" de ella, quien vertió en su alma el nuevo dolor, esta vez más profundo, más real; era la vida, la vida sola, la que le forzaba a derivar del camino de sus sentimientos, apartándose por siempre de Nora, a la que sinceramente compadecía. De su ocupación daba buena prueba en la cifra arrebatadas y omnipotente de un cheque. Nora lo aceptó.



Y el monstruo, inmóvil siempre, siempre mudo, seguía en su contemplación innumerable...



Sucumbía en las palpitaciones del pecho patético de Nora olvidando lentamente, y la mano dulcemente del de Jesse Baxter, sin rebotozas satíricas, sin fermentos del espíritu, sólo lentamente habituando a la paz melancólica de la renuncia. Era su hijo, Ruth, la que debía ahora vivir, plenamente, segura siempre en el reino de amor en que la madre guardaba su tesoro de los embates traidores del mundo. En el arte había encontrado su hijo los gozos que a ella le fueran negados, y la vida tendría, para ella al menos, un sentido más puro, más comprensible... ¡leve



tanta la serena contemplación de las cosas bellas de que al arte toca su vida! Nació como una madre puede leer en los ojos de su hijo la verdad, y en los de Ruth la verdad adquirió la profunda transparencia fervorosa de la inspiración. Seguramente Ruth habría de admirar algún día al mundo con simfonías de color.



Para el monstruo contemplaba, contemplaba siempre, irónica e inescrutable...



A los días de horror y locura de la guerra venía a sucederles la piedad del armisticio. Cual toque de queda de un amanecer inminente, la humanidad gentil en su cruzada el eco redentor de la nueva paz, esta vez para siempre afirmada en el alma de los pueblos. Las pupilas de los hombres que en el frente se abrían, espantosamente dilatadas, cual para no morir ni una sola de esos horribles visiones, se recogían ahora, amorosamente, ansiosas de guardar en ellas la primera mirada de la amada,

que en angustias inexplicables había aguardado su retorno. Entre estos hombres veía Tom Cantley, el alegre y desenfadado legionario de América. Lo había conocido Ruth en los momentos febriles que insinuaban la guerra, y le había prometido esperarlo, siempre...



On revient toujours aux moments du premier amour. Así es; perseverante en su primer amor o trocado este en odio rebosante, aún abismada en las simas negras del olvido, el alma no olvida nunca; abscondido en su silencio registra, perviven los instantes de la luz primera, con su yacente cortejo de dormidas imágenes. Así, cuando Nora volvió a enfrentarse con el hombre que destruyera su vida, recordó, recordó sin remedio.



Tampoco el monstruo, en su irónica inmovilidad, había olvidado...



Films



crifinas de una madre. Siempre la verdad, la verdad suya, la íntima, parecía diluirse más y más, ante los ojos de su espíritu, en la tiniebla impenetrable, omnipresente, del Tiempo.



El criminal vuelve fatalmente al escenario de su caída, como vuelven, fatalmente, los instantes del primer amor...



El azar, caprichoso pretexto con que los hombres rehuyen la mirada irónica del monstruo, le guió hasta la presencia misma de Ruth. Fascinada acuso por el homenaje angustioso de Larry, impulsada tal vez por las dormidas reminiscencias de su infancia olvidada, creyó adivinar en él la gozosa realización de inconfechos sueños de su fantasía. Aquel su naciente amor parecía esclip-sar, indomable, al primero, y en el espacio ideal de las almas la estrella de Tom languidecía, próxima a apagarse, lentamente, lentamente. El brillo suave y fascinador de unas perlas ambló al cabo su visión, y la estrella de Larry, el poco momento antes su "mejor amigo", fué así que inundó de radiantes promesas su horizonte infinito... como un incendio...



Replegado, invisible tras del fulgor de la nueva aurora, espía, inmóvil por eternidades, el monstruo batió...

Nora no había perdonado, ni guardaba en su espíritu fuerzas bastantes para celar; su emoción era apenas relicario de manías venitas, que el monstruo Tiempo iba enfriando, lentamente, al toque helado de su mirada inmóvil. Empero, como los animales, como las niñas, tenía miedo, mucho miedo, y, al ritmo precipitado de las caídas sin término, contemplaba agrandarse a sus pies las fauces negras de un nuevo abismo de tiniebla y pavora.



Nora también era cobarde. Puesto que nada ya en el mundo bastaría a rebanar con nuevas perspectivas el pasado, ya que el futuro habría de ser, para ella, una etapa más en su vacilante progresión de fracasos, era necesario solamente resguardar a su tesoro de los ataques despiadados, asturados de ponzoña, de la maledicencia. Admitiendo a Larry en su casa, la terrible verdad seguiría hasta el fin desconocida de todos. Ruth, sobre todo, debía siempre ignorar lo que su madre fué, lo que irremisiblemente era. Y al pensar así, se decía Nora que bien valía la pena felicidad de su hija por todos los sa-

¿Cuándo se encontraron de nuevo? En qué minuto exacto de sus vidas había podido suceder aquello? Nora no lo sabía. Recordaba solamente, cual vista a través de una lejanía en nieblas, la sonrisa forzada de Larry, el movimiento maquinal de labios, apenas iniciado, con que rebujó su mano; sobresaltó sus ojos, aquellos mismos ojos en cuyo abismo había un día entrevisto el oleaje del viento, la negrura de todas las abominaciones, la insinuante llamada de las caídas irreparables...



El reflejo, acaso, de los ojos inmóviles, siempre fijos, del monstruo...



El baile estaba animado, ciertamente, la música parecía decaer en melódica de nueva y más sutil sentido, y todo el mundo parecía sumamente feliz, pero su Larry brillaba por sobre todas aquellas cosas. Al oído, con unción de plegaria apasionada de niño, había él vertido las promesas magas que en sombras premonitórias contemplara en sus sueños. Se iban a vivir a la Costa Azul. Sobre todo llevarían a su madre, ¡parecía tan inquieta, tan extrañamente abrumada, aquellos últimos días! Entre los dos subirían rodando de la paz de un declinar sin temores. Allí, cerca con un ticketo...



Cuando Nora lo supo estuvo a punto de enloquecer. ¡Todo, todo había sido en vano! Sus recordamientos, las largas noches en vela, sus fervorosas plegarias, habían venido a acabar en la irreparable tragedia.



¡No, irreparable no!



Consentió Ruth en renunciar a Brundage. Y no es que el sacrificio le fuese poco doloroso. Todo lo contrario. Intuitivamente, con su intuición poderosa de artista, comprendió al punto que su renuncia sería a lo largo de toda su vida como una sombra que anublase las perspectivas de nuevas ilusiones, derivando su vida por los cuernos tortuosos, malditos, de la pasión prisionera. Para su madre guardaba sólo amor, compasión, es cierto, mas a veces...



Esas veces en que, floreciente el impulso bélico de la bestia latente, su pensamiento, terriblemente inmóvil entonces, reflejaba en su seno sombrío la mita la barlana, inmóvil, del monstruo...



Es la vida, apenas, parpadeo entre dos eternidades, sí... mas también es



vida, y largo, la de una mariposa. Las fronteras de la vida conociendo incierren períodos a veces eternos, de eternidad de dolor, de plenitud doliente. ¡Y quién podría medir el dolor? ¡Y cómo, si no es con medida de dolor?



Mas, para ser dolor, necesita éste de su apunto simétrico, el goce, hermandad singular que adereza la grotesca tragedia de nuestro vivir. El alma ap-

sionada, artista, de Ruth, sabía bien de contrastes. Aspiraba a la plenitud de su dolor de renunciación...



Cuando Tom vino a buscarla, su decisión sentimental estaba ya hecha. Amaba a Tom, y se iba con él a América...



Nora no quiso seguirles. Alegó buspas razones en auxilio de su renuncia última; se sentía agotada casi, y su alma buscaba ahora, tan sólo, el manantial bienhechor del silencio, romano único donde, al ritmo recorridor de remembranzas, pueden aún incubarse ilusiones nuevas, inagotables panoramas de eternidad, perspectivas místicas de salvación...



Y Nora quedó, desarraigada de los suyos, mas no sola. Violando el enigma de su vida maltrucha, el invisible monstruo, inmóvil y burlón, seguía contemplándola, inflexible, desde las ribaras sin nombre del Infinito...



Y así hasta el fin de la vida. Así por siempre...





BEN LYON

Feliz intérprete de
"EL PRINCIPE DE
LAS TINIEBLAS"

Producción
FIRST NATIONAL



MARION
DAVIES

Distinguida actriz de
las producciones
COSMOPOLITAN
de la
M-G-M.



DORO MERANDE



LLOYD HUGHES



LEON FARROW



MARIE ASTOR



GRETA NISSEN



BEN LYON



NATALIE TAMM



JOHNNY HINES



CORINNE
GRIFFITH



COLLEEN MOORE



DONJO
KENTON



HERBERT DANFORTH



HARRY LANGDON



ANNA Q. NILSSON



MILTON
SILLS



BILLIE DOVE

MARE NOSTRUM

con ALICE TERRY
y ANTONIO MORENO

*Super-producción-especial
de la*

Metro-Goldwyn-Mayer



Adaptación
de la novela del
mismo nombre de
Vicente Blasco
Ibañez.

dirigida
por
REX INGRAM

METRO-GOLDWYN-MAYER
DISTRIBUTION